

LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR.

"EL AHOGADO MÁS HERMOS
DEL MUNDO", UN CUENTO
DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

AÑO 1 | N° 9 | MARZO 2000 | PRECIO \$ 5

LEJANAS, PERO NO TANTO **Utopías**

Construir

Imposibles

Pesadillas

Vencidos

Con toda la fuerza

Pelear



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.vahira.com.ar



Ciclo de conciertos corales

Con la música del mundo en los barrios de Buenos Aires



Martes 18 de agosto, 20:30 hs.
Parroquia del Patrocinio de San José
Ayacucho 1072
Entrada Libre

Estudio Coral de Buenos Aires
Dirección: Carlos López Puccio

Programa:

- Arioso Pajarito (1989)
- Clement Janequin
Canto de los Pájaros (ca. 1529)
- Richard Strauss
Der Abend - Op. 34 N° 1 (1897)
- Henryk Mikołaj Górecki
Totus Tuus (1982)
- Dos canciones folklóricas venezolanas
El Prijquito
are. Matilde Gómez
Carro de los Pájaros
are. Rafael Suárez
- Tres canciones folklóricas inglesas
Vigil Ternura
(de Ingerlin Illat; 1979)

UNA INICIATIVA DE LA FUNDACION MACRI
Con el auspicio de la Comisión Arquidiocesana para la Cultura




beca soema 98

Normatividad: Convocatoria Pública Nacional UCA
Categoría: Carreras Universitarias
Sujetos: Docentes Universitarios
Derechos de Admisión: Administración
Plazos: Plazos para la inscripción de información general, resultado final y plazo para la presentación de la documentación. Análisis de las mismas y convocatoria para el examen. Convocatoria para la Beca de Desarrollo. Participación en el proceso de concurso del presupuesto destinado a procedimientos en capital, dotaciones, personalística y demás tipos de información.

El universo, su origen y evolución en la visión de la física actual

Mesa Redonda

Profesores participantes:

- Dr. Juan Maldacena
Lyman Laboratory of Physics
Harvard University
- Prof. Victor Rodriguez
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
- Dr. Diego García Lambas
Observatorio Astronómico
Universidad Nacional de Córdoba
- Dr. Osvaldo Moreschi
Facultad de Matemática, Astronomía y Física
Universidad Nacional de Córdoba

Coordinación:
Dr. Reinaldo Gleiser
Facultad de Matemática, Astronomía y Física
Universidad Nacional de Córdoba

Viernes 30 de abril
19hs.
Salón de Actos
Pabellón Argentino
Ciudad Universitaria U.N.C.

Entrada libre y gratuita

Facultad de Matemática, Astronomía y Física
Universidad Nacional de Córdoba

Fundación Macri y Ecogas



Xul Solar



Vista. 1925

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
setiembre / octubre 1998

Nevienda del Libertador 1473, Buenos Aires
Entrada libre
Martes a Viernes de 12:30 a 19:30, Sábados y Domingos de 9:30 a 19:30

www.mnbba.gov.ar



EDITORIAL



Daniel Ulanovsky Sack
Director

DALE, NOMÁS

Es extraño, pero la palabra utopía me sabe a vergüenza. ¿Será que uno está atravesado por una condena social tácita que califica de infantil el hecho de tener sueños y de intentar caminar hacia ellos? Quizá. ¿O será que cada uno de nosotros se impone un cierto alejamiento de los deseos más hondos porque salir de la rutina y del montón también tiene su costo?

Olvídemonos de la utopía inalcanzable, algo ingenua. Pensemos en aquellas que se muestran difíciles pero que en el fondo son posibles. ¿Darse un rato para jugar con los hijos? ¿Terminar una carrera? ¿Comprar una casa? ¿Hacer nuevos amigos? ¿Decir no cuando se quiere decir no? ¿Lograr que el país seamos todos: riquísimos, ricos, pobres y pobrísimos? ¿No verse obligado —u obligarse— a rutinas que a uno lo dejan más vacío que en el momento de comenzarlas?

La utopía, cosa curiosa, parece sentenciada a ser monopolio exclusivo de los artistas. La gente corriente puede ir a un recital y emocionarse con las letras de una canción: eso es aceptable. Pero las sensaciones no deben sobreponerse a una noche. Si lo hacen, se convierten en una acusación vinculada a la falta de madurez de la persona. Soñar, sí, pero de vez en cuando y sólo por un par de horas. Algo similar pensó la artista costarricense Chavela Vargas cuando estuvo en la Argentina el año pasado. Ella, alcohólica durante décadas, lesbiana y sin pelos en la lengua, fue aplaudida por miles de personas en sus presentaciones en vivo. En un momento se preguntó si toda esa gente también la aplaudiría en caso de que se bajara del escenario y se convirtiera en una mujer anónima pero alcohólica durante décadas, lesbiana y sin pelos en la lengua. ¿Ese público se permitía la utopía de compartir y de explorar los sentimientos sólo en un espacio limitado —el teatro— o lo podría hacer durante su vida cotidiana?

Hay imposibles personales —cosas que uno cree que jamás realizará— y hay también imposibles sociales —cosas que nunca se concretan a nivel país, o mundo—. En este sentido, los argentinos tenemos una calificada experiencia. ¿Cuándo fue la última vez que vos, que usted, que yo sentimos que un proyecto sin sangre, con algo de futuro y sin grandes sobresaltos era posible? No vale la pena recordarlo: cada nueva experiencia pareció extinguirse demasiado rápido.

No importa si nuestra utopía es íntima, personal, o si necesita de los otros. Sí, en cambio, que intentemos alcanzar una altura un poco mayor que la aconsejada por la prudencia. Animarse a ver la vida desde otro lado. Salir de la prisión del no puedo, del no se puede, y crear el propio sendero. ¿No es eso, acaso, la utopía?

sumario

AÑO 1, NÚMERO 9, MARZO 2000

DIRECTOR

Daniel Ulanovsky Sack

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO

Raquel Garzón

Irene Gruss

José Pablo Feinmann

Diego Bigongiari

Luis Gruss

Jorge Carnevale

PASANTE

Federico Quintero

EDITOR FOTOGRÁFICO

Y FOTO DE TAPA

Leo Vaca

FOTOS

Sebastián Friedman

Nicolás Goldberg

Leo Vaca

Silvio Zuccheri

DISEÑO

Maureen Holboll

Victoria Quintiero

ILUSTRACIONES

Mariano Lucano

LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR Y PENSAR



CORRESPONDENCIA A:

Revista LATIDO

Casilla de Correo 144

Sucursal 12 (B)

(1412) Buenos Aires

TEL/FAX 4824-8870

e-mail: latido@giga.com.ar

COMERCIALIZACIÓN PUBLICITARIA:

LATIDO S.A.

TEL/FAX 4824-8870

DISTRIBUCIÓN EN CAPITAL FEDERAL

Vaccaro, Sánchez y Cía S.A.

Moreno 794, piso 9,

Buenos Aires. Tel. 4342-4031

DISTRIBUCIÓN EN EL INTERIOR

Distribuidora Interplazas S.A.

Luis Sáenz Peña 1836,

Buenos Aires. Tel. 4305-3160

FOTOCROMÍA

Selcro S.A.

Virrey Cevallos 651, Bs. As.

IMPRESIÓN

Morgan Internacional LTDA.

Printed in Chile

Registro de la Propiedad

Intelectual 999536.

Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos.

"LATIDO. Una revista para sentir. Y pensar" es una publicación propiedad de LATIDO S.A., Medrano 1940, piso 7 (1425) Buenos Aires. Tel. 4824-8870. Editor responsable: Daniel Ulanovsky Sack.

ISSN 1514-4747

ESAS PEQUEÑAS UTOPIAS

Nuestro mundo está desbordado de utopías que —pese a tantas cosas— se pueden cumplir. Son, a menudo, hechos aislados, deseos individuales, luchas de grupos reducidos. No importa. Las ganas demuestran que concretar lo que se sueña es posible o, al menos, que intentarlo vale la pena: resulta menos duro tirar la toalla después de la pelea que renunciar antes de ella. Raquel Garzón cuenta en esta nota el privilegio que gozan aquellos que se atreven a decir en voz alta las ideas locas que otros se censuran para no sentirse fuera del —¿lógico?— universo racional.

Página 6

ALGUIEN LO HA DICHO

Confucio, Borges, Serrat y Girondo conviven en una selección de ideas que intentan rescatar el cambio, por loco que se intuya. Y defienden la mente como un refugio para dar forma a aquello tildado de absurdo.

Página 24

ILUSIONES ARGENTINAS

El ensayista José Pablo Feinmann asegura que la Argentina no llegó a convertirse en ninguno de los proyectos imaginados por los revolucionarios de Mayo. Eso, sin embargo, no lo asusta: los objetivos se renuevan con el tiempo, algo necesario para el dinamismo de una sociedad. Feinmann desgubaza la historia de las utopías argentinas en dos grandes grupos. Por un lado, aquellas que han intentado integrar, incluir, y, por el otro, las de exclusión, las que han defendido un país limitado, sin movimiento, para pocos.

Página 26

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DARIO GARCIA 28 AÑO A VER A UNA PERSONA A DONDE HAYA UN



NAS

LITERATURA**CINE/VIDEO**

El deseo de salvar lo que queda del naufragio cotidiano es la idea que ronda la obra del chileno Jorge Teillier, cuya obra es comentada —junto a otras— por Luis Gruss. En el ámbito de las películas, Jorge Carnevale se inmiscuye en el mundo de los imposibles creado por Werner Herzog.

Página 40**DEL DETERGENTE A****INTERNET**

En el siglo pasado se concretaron demasiadas utopías: el avión, los medios de comunicación audiovisuales, la computación, el lavarropas y tantos otros inventos tecnológicos que algunas décadas atrás hubieran estado destinados, exclusivamente, a los libros de cuentos fantásticos.

Diego Bigongiari se introduce en los protagonistas de cada época y trata de desentrañar si, una vez cumplida, la utopía deja de ser tal. También muestra las grandes aberraciones culturales que llegaron de la mano de las utopías científicas, entre las que ocupan un lugar destacado las corrientes ideológicas totalitarias.

Página 44**CURIOSIDADES**

La perplejidad del mundo al descubrir que los imposibles de siempre se convertían en realidad. Pequeños relatos que van desde la prolongación de la vida hasta la fotografía.

Página 54**CORREO**

Ideas y comentarios que nos hacen llegar los lectores.

Página 56**EL CUENTO**

"El ahogado más hermoso del mundo", de Gabriel García Márquez

Página 58

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MUNDO FELIZ



POR Raquel Garzón Poeta y periodista. Su último libro es "Poemas grises"

soy peón
A mi casa
a dormir.

ESTEBAÑ

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ME BOY

Esas pequeñas utopías

*"Una mirada desde la alcantarilla
puede ser una visión del mundo
la rebelión consiste en mirar una rosa
hasta pulverizarse los ojos."*
Alejandra Pizarnik

Cuando yo era chica, mi papá tenía un método infalible para deshacerse de cosas inútiles. Cualquier libretita sobrante, tarjeta de crédito vencida, pionín de colores hecho un nudo o merchandising de laboratorio que llegaba a sus médicas manos en forma de almanaque, lupa, espejito o birome podía convertirse en un regalo casi mágico para alguno de nosotros, tres chiquilines de 6, 5 y 4 años, encandilados por cuanto llegara del "mundo de los grandes".

Entre esos objetos, las llaves merecían un rito especial. Toda llave que dejaba de abrir puertas—por cambio de domicilio o de cerradura—salía a rema-

te en sesión conjunta. "¿Quién quiere la llave del cielo?", preguntaba mi padre. El caos posterior era un nubarrón de manos alzadas, berrinches a tres voces, pisotones y codazos. No recuerdo quién se llevó la primera. Sí, que hubo varias sesiones de ese misticismo casero y que a su turno cada uno tuvo su pedacito de sueño tipo yale o acytra.

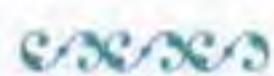
Para entonces, claro, Rafael, Fernando y yo sabíamos que llegar al cielo era imposible sin el auspicio de la NASA (sepa el lector que el trío en cuestión nació en los 70, cuando Julio Verne ya era un gurú reivindicado y el hombre había dado saltitos de alegría en la luna).

De todos modos aceptamos el cuento. Quizá por no herir a mi padre. O, tal vez, porque elegimos ver en el cielo de las llaves el símbolo de un otro lado deseable, distinto del pan con manteca nuestro de cada día, que nos tocaba religiosamente, pero a veces no al vecino. Un mundo mejor, corregido de injusticias y aumentado en alegría donde lo que dolía podía doler menos y las fantasías más descabelladas tenían chances de realidad.

Más de veinte años después, siento que en ese juego, sin saberlo, mi viejo nos regaló la utopía. No la envolvió en celofán ni le puso moños. Más bien, nos animó a pensarla, a coquetear con ella, a desearla como un bien del alma y a treparnos a su tren de frecuencia caprichosa, que pasa por la vida algo así como una vez cada dos años bisiestos, asumiendo que más allá de lo que se ve y lo que se toca hay chances de pasión, de entrega y de asombro que empiezan con un sueño.

Y si habló del cielo, fue para que desde el vamos supiéramos que el lugar de la utopía (el de las que definen rumbos, llámense revolución, vocación o

amor mío) siempre queda lejos, distante hasta la aparente imposibilidad —"en ningún lugar" según la etimología—, y que llegar allí podía llevarnos toda la vida.



¿Se puede vivir sin soñar? Y de ser así, ¿qué pasa con los que no sueñan? ¿Qué hacen aquellos que viven atados a una realidad de plomo, sintiendo que su capacidad de desear, imaginar y despegarse del suelo fue arrancada porque la marginación los convirtió en rehenes del día a día? ¿Se puede morir de inanición de sueños? En 1994, y como parte de un trabajo más amplio llamado *La cultura de la noche*, las sociólogas argentinas Dalia Szulik y Silvia Kuasñosky expusieron sus conclusiones sobre las creencias, hábitos y vínculos de un grupo de jóvenes marginales del Gran Buenos Aires. Los integrantes de esta "barra de la esquina" eran quince chicos de entre 18 y 23 años del partido de Lomas de Zamora. Los unía la pobreza y necesidad extremas y el hecho de vivir en permanente choque con la ley: la mayoría de ellos había pasado por institutos de menores, consumía drogas de algún tipo y delinquía regularmente. Hoy todos esos chicos están muertos.

"No creo que alguno de ellos haya tenido jamás una utopía, afirma Silvia Kuasñosky. Para estos chicos, los problemas y preocupaciones se terminan en lo cotidiano, donde manda la fatalidad, porque proyectarse hacia adelante es muy difícil y nadie cree, en verdad, que exista algo capaz de revertir todas las experiencias negativas ya vividas."

Para chicos como aquellos la palabra sueño no quiere decir nada. Es una palabra hueca. Un concepto tan lejano

como la Osa Mayor o las pirámides de Egipto. Un viaje para otros. Y la sociedad que los desampara —al no permitir la ilusión o reservándola para algunos elegidos— está muerta de antemano: quien no alimenta los sueños quema también las chances de cambiar la enfermedad. Nadie vuelve entero de ese fuego.

De esto hablaba el filósofo estadounidense Richard Rorty en vísperas del nuevo milenio. En un artículo periodístico, Rorty marcaba la necesidad y utilidad de la esperanza, invitándonos a soñar de nuevo, porque la igualdad y el engrandecimiento moral de las sociedades —sostenía— es impensable si la humanidad no retoma, como punto inicial del cambio, los sueños de un mundo más justo. La historia, parecía decir, nos pide una vez más que creamos para poder ver, en lugar de exigir ser testigos oculares del milagro.

Esta idea atravesaba, también, un diálogo entre el politólogo Aldo Isuani y el sociólogo Daniel Filmus sobre la situación actual de los jóvenes en la Argentina, publicado por *Clarín* hace unos meses. Algunas de sus conclusiones señalaban que había quedado decididamente atrás la era del optimismo para entrar en la de la vulnerabilidad: "el



Y / Sof David
de Quilmes

dé la vida no

Ten go lo que
quiero pero
quiero lo
que Ten go



mundo del no se puede". Un contexto en el que el tren de la utopía se convirtió en tren fantasma y los jóvenes de pocos recursos que tienen entre 15 y 24 años (herederos naturales del sueño en otras circunstancias) soportan una tasa de desempleo del 45% y la sensación de que el futuro que les llega está hipotecado.

"Hoy no se escucha la palabra proyecto entre los jóvenes. Antes, el proyecto era sobre un mundo previsible, ahora es casi existencialista y, si existe, a cortísimo plazo", remataba Isuani para que no quedaran dudas de que lo utópico, lo en apariencia imposible, es en estos días el hecho mismo de soñar más que la desmesura de tejer sueños inmensos. Por eso, esta nota habla de soñadores empedernidos y no de proyectos enormes. De gente que a contra época les da crédito a sus ilusiones, sean emprendimientos comunitarios o iniciativas personales (algo así como "utopías internas", que quieren cambiar para mejor la vida propia), aunque en el 2000 todos sepamos que el deseo también viene con letra chica y que, pasada la niñez, no hay Disneylandia que mienta mundos perfectos. Gente que vive no mejor ni peor que otra gente, pero sí tratando de abrir puertas antes de mudarse al cielo.



Todos quisimos cambiar el mundo alguna vez. La palabra utopía –inventada por Tomás Moro en 1516 en su libro *Sobre el Estado óptimo y sobre la desconocida isla Utopía*– es la que mejor describe esa ambición y tiene varios significados. Puede señalar un proyecto en apariencia descabellado o irrealizable, bautizar un "no lugar" (una sociedad imaginada como perfecta) o viajar en el tiempo

hacia un futuro al que aspiramos porque el presente que nos toca deja bastante que desear. Más allá de los cambios que sufre esa ilusión (el respeto indiscriminado por los derechos humanos, por ejemplo, es una lucha propia de la segunda mitad del siglo XX, pero completamente extraña al 1600), es "ir-hacia-algo", caminar con sentido, lo que define la raíz de la utopía, la identidad del sueño.

Desde que el hombre es hombre viene creyendo en eso: en creer. Las razones son muchas o ninguna: exceso de optimismo, de pajaritos en la cabeza o, sencillamente, la íntima convicción de que apostar la camisa, el corazón y los botones a algo, por obra de una secreta alquimia, salva.

Claro que, como hablamos de sueños y de soñadores, hay que asumir que con envase de utopía se pueden ligar pesadillas y que en todo sueño cabe un lado oscuro, un trasfondo diferente del móvil que lo promociona. "Delirios y soberbias que pueden explicar desde las Cruzadas hasta el hombre nuevo de Guevara. Desde los tiempos de piratas y tesoros hasta las obsesiones de Lenin y Mussolini. Desde la Comuna hasta el hippismo huyendo de las capitales de la barbarie. Desde Tupac Amaru hasta el surrealismo de Breton", escribe el filósofo argentino Nicolás Casullo al pintar la utopía como una cuerda de violín que a veces desafina, tironeada de un brazo por la resignación y, del otro, por la esperanza desmesurada.

Algunas historias son todo en una: resignación, esperanza y una pila de carencias. "A un chico no le podés preguntar por qué venís de vuelta hoy, si ayer te di comida", dice Margarita Barrrientos. Tiene 37 años, pelo largo y negro como sus ojos, hablar pausado y

DICHOSOS LOS QUE BATEN PALMAS

Y HACEN RUIDO CON LOS PIES,

Y CONTESTAN A LOS TÍTERES,

AL ACTOR QUE BROMEA Y RÍEN,

DICHOSOS,

EL SORDO QUE CANTA Y SILBA

Y EL CIEGO AFINADO QUE MUEVE SU CUERPO

Y APUNTA SU CARA AL CIELO,

DICHOSOS LOS QUE SALUDAN

POR LA CALLE,

BAILAN, SUELTO

DE ANDAR, DE NADA PARA PERDER,

MÁS PUDOROSOS QUE DIOS,

SINVERGÜENZAS, DICHOSOS.

DICHOSOS LOS QUE COPULAN

DORMIDOS, Y AL DESPERTAR

COPULAN DESPIERTOS,

LOS VIEJOS QUE CHARLAN CON

SUS ATADILLOS, Y SE BURLAN DE LAS PALOMAS

Y DEL FRÍO.

DICHOSOS LOS QUE LLORAN

PORQUE SON TRISTES

Y LOS QUE RÍEN CUANDO

LA LLUVIA EMPAPA LO PUESTO

A SECAR, DICHOSOS

EL ROJO, EL AZUL Y EL AMARILLO.

JUERPO



**"Poco o mucho,
en algún momento
de sus vidas,
todos los argentinos
tienen algo que ver
con La Caja."**

'ALOMAS



Una gran compañía,
para la seguridad de la gente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARLOS, A VEDERLE en un comedor y me gustaría



manos inquietas con las que alimenta todos los días a casi quinientas personas, además de cuidar a sus diez hijos. Todavía conserva la tonada arrastradita de los santiagueños, aunque llegó a Buenos Aires hace más de veinte años.

Jamás leyó a Tomás Moro ni sabe que él bautizó así a la utopía: nada de eso estaba en los libros de tercer grado, el último que cursó. Para qué abrumarla entonces con la inmensa lista de autores, de Bacon a Campanella, pasando por Swift y Fourier, entre otros, que después de Moro soñaron en el papel ficciones políticas que criticaban su tiempo y bregaban por sociedades más justas. Ella hace, construye, es todo.

Tres años y medio atrás, junto con su marido —Isidro Antúnez—, Margarita abrió en su casa de Villa Soldati un comedor infantil. Al principio alimentaban a quince chicos, pagando todo con el sueldo de chofer de Isidro. La gente siguió llegando y hoy, en el galpón de "Los piletones", así se llama el

lugar, comen 488 personas: chicos, viejos, desempleados. Hombres y mujeres que saben que esa puerta no se cierra cuando uno aparece, humillado y solo, pidiendo un lugar en la mesa, con el plato vacío, la panza gruñendo y la vida hecha un trapo.

En 1999, COAS —la Cooperativa de Acción Social que organiza anualmente la Feria de las Naciones para juntar fondos que se dedican a obras de bien público— eligió a Margarita Barrientos como "La mujer del año" y ella pasó de ser una de tantas anónimas en una villa a convertirse en un personaje público, que a su turno fue al programa de Mirtha Legrand y ahora trabaja como consultora permanente de la "Cátedra de solidaridad", un posgrado para profesionales del Instituto Pedro Poveda en Vicente López.

Le cuesta hablar de lo que hace. Al principio responde con monosílabos y después de un rato, más cómoda, se afloja y cuenta. Que eran doce herma-

nos; que cuando su mamá murió ella tenía diez años y así aprendió —de un tirón— la soledad, el frío, la desesperación y el hambre. Y que el que tuvo hambre no lo olvida porque tener hambre es tener rabia, angustia, miedo y aprender que la pobreza no está en la ropa o en el aire, sino en el cuerpo propio, prendida a la piel, metida en las tripas. Que los ricos no entienden eso.

—¿La enoja?

—No, es así, nomás —contesta. A mí, trabajar en la villa me ayuda a seguir viviendo aunque el trabajo sea mucho y no acabe nunca porque un chico necesita comer todos los días —repite— y no le podés decir "pero si ya te di, comiste ayer, ¿por qué volvés hoy?"

Margarita Barrientos lo grita en voz baja: mientras haya chicos con hambre ella no va a vivir tranquila. Y sabe que, probablemente, ese sueño no se cumpla nunca. Pero se levanta todos los días y trata de achicar la zanja que hay entre la ilusión y no hacer nada.

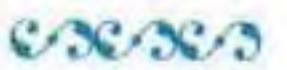
E voy a come r comunista ! tener un hogar



John Berger, un escritor inglés, dice que la esperanza fracasa muchas veces, pero el dolor jamás. Hay muchos dolores juntos en esta historia. Y curar desamparos no es sencillo: ¿dónde se empieza? ¿Dónde se termina? ¿A quién se demanda cuando la ilusión se va a pique? Además, el altruismo y la vocación de servicio sólo explican en parte estos intentos. Se puede pensar también que ocupar un lugar clave brinda poder allí donde la necesidad y la soledad mandan y que, en esos casos, el que decide si comparte o no la comida o el afecto goza de los privilegios del líder.

Puesto así, el que ayuda se estaría ayudando en primer lugar a sí mismo y la realidad sería, en el mejor de los casos, un collage de bondades convenientes. Después de todo, un periodista no debe ceder a la ingenuidad o a una ilimitada fe en la especie. Pero —y aquí es donde la ecuación de la objetividad hace agua— los periodistas tam-

bien conocemos chicos con hambre y viejos sin nadie que los quiera y tenemos alguna que otra utopía que el escepticismo no ha herrumbrado. En la mía, Margarita y sus sueños —cualesquiera hayan sido sus complejas razones para hacer lo que tantos no hacen— nos mejoran.



Dicen que lo vivido en la infancia te marca para siempre. No sé si todo pesa igual en ese ranking pero la cerrajería de sueños de mi padre creció conmigo. Con los años he generado una casi temeraria certidumbre de que al salir de casa basta con llevar las llaves. Así es como, por cargar llaves/sueños y no mapas, me he ido perdiendo y encontrando en los sitios más raros, una lista caileoscópica que incluye lugares tan dispares como los subtes de Londres, dos museos en Viena, las sierras cordobesas y algunos rincones de San Telmo.

Cada vez que me pasa —desorientada natural y a mucha honra— busco las llaves. Si están ahí, en el bolsillo donde las puse al salir, de un silencioso y extraño modo, todo está en orden. Por mucho que tarde en llegar, la casa esperará que vuelva y allí, a salvo, sacudiré mi sueño del mal rato y volveré a confiarle mi ruta cuando toque otra partida. Las llaves —los sueños— se han convertido en la brújula final de mis pasos.

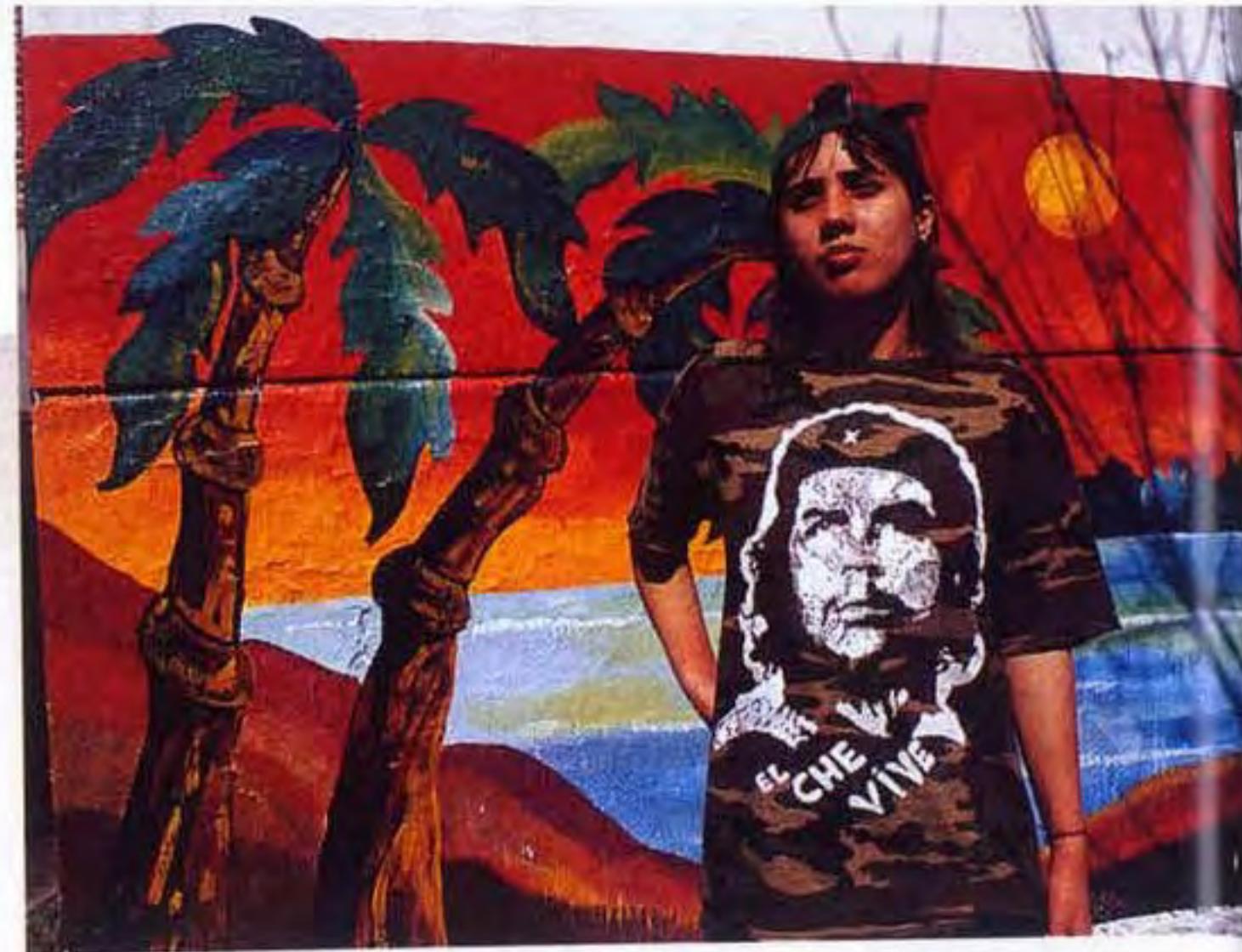
Creo que a todos nos mueve algo parecido. Sin un sueño nos sentimos desnudos, flacos de milagros. Con uno, por disparatado que sea, el rompecabezas de la vida tiene norte y cada paso que damos nos mide en la distancia que falta para alcanzarlo, aunque antes del sueño haya habido horror, infierno o un millón de años en el país del desencanto.

Conozco un fanático que preside en Buenos Aires una Federación Internacional de hinchas de Newell's Old Boys. Tratándose de un equipo de fút-

ó ella
le un
pera-
tuvo
ham-
edo y
en la
pro-
en las
i eso.

A mí,
ir vi-
cho y
nece-
y no
miste

n voz
mbre
que,
cum-
s días
entre



PIPO ZZ AÑOS
Anagin lado...
a cualquier lado...
a encontrarme con Uds.
en algún lugar...
Quiero ser libre,
libre, libre





bol de Rosario, la cosa es tan desproporcionada como la ambición argentina de integrar la OTAN. Y sin embargo, el tipo está ahí, ofrece su casa una vez por semana para discutir apasionadamente los temas del equipo, tiene taquicardia en cada partido, ajusta sus vacaciones a los compromisos del club y cuando uno le pregunta qué futuro le ve a su metejón, dice que ya son setenta las filiales (algunas de ellas en Sydney, Jerusalén, Asunción y Chicago) y sostiene, muy convencido, que algún día las habrá en los cinco continentes. A este Daniel de cuarenta y tantos años esa ilusión, para muchos incomprendible, lo ayuda a vivir con adrenalina y eso le alcanza.

Habrá que creer nomás que la historia, como dice Osvaldo Bayer, no es otra cosa que la historia de una utopía o la de su búsqueda. Y entender que, en verdad, en la historia personal, la que cuenta los días de una vida, pasa lo mismo. Nos definimos por los sueños que nos ayudan a seguir en pie y caminando, a pesar del impuestazo que nos ajusta el cinturón, la ración de melancolía que nos toca o la acidez que nos atropella sin derecho al pataleo.

Cierto es, sin embargo, que hace unos años salir a la calle —grabador en mano— y preguntarle a la gente: "Cuénteme, ¿cuál es su utopía?" no era tan desconcertante como en el 2000. Hoy la mitad de los que parás no te contesta porque no entiende la pregunta ("Es una canción de Serrat, ¿no?"), porque jamás lo había pensado o porque dice no tener una.

Los que hablan tienen claro que la grandilocuencia se acabó. Lo que hoy se reconoce como utopía se trama desde uno, a solas, y bajo el rótulo cabe cualquier cosa en la medida en que quien habla lo sienta como casi impos-

sible: desde dejar de fumar (Martín, 55 años) y mantener la casa en orden (Melisa, 27) hasta encontrar el amor de tu vida (Melisa, la del desorden casero, Juan Martín y Luciano, de 24, y una lista interminable que incluye a todos mis amigos sueltos). No faltó quien dijera que la suya era "poder convivir con marcianos alguna vez".

Con el fin de la guerra fría y el jaque mate a las ilusiones revolucionarias, los grandes relatos se volvieron sospechosos. Se desintegró la URSS y el TEG —un juego que en la infancia nos hechizaba, animándonos a conquistar continentes y mares de un mundo ancho y ajeno— dejó de tener sentido. China ya no ataca a Kamchatka: desde que el capitalismo entronizó su propia versión de la utopía en la globalización, si estornudan en la Bolsa de Pekín en Kamchatka se resfrían. No es mejor ni peor, pero es otro mundo. Y los sueños, otros sueños. El tiempo que pasó se siente también en los chicos de entonces.

Jerry Rubin, que en los 60 fundó junto con Abbi Hoffmann el revoltoso Partido Internacional de la Juventud (YIP), un movimiento dispuesto a dinamitar el sueño americano, en los 80 dejó a los yippies por los yuppies, nombre creado por él mismo, que se usó desde entonces para identificar a los jóvenes profesionales urbanos. Aunque probablemente a Osvaldo Bayer se le pondrían los pelos de punta de sólo pensarlo, el bueno de Jerry sólo le dio la razón: en un mundo que cambiaba, cambió con el mundo, buscó y consiguió otra utopía. Hoy, en lugar de armar manifestaciones pacifistas, usa traje, hace ejercicios, toma vitaminas y organiza parties para ejecutivos dinámicos. ¿Acaso es menos ilusión —aunque muchos optemos por dejarla pasar— esta que sueña con que la riqueza nos va a

volver más puros y felices? Es curiosa la evolución del concepto dinero: odiado en los 60 y venerado en el 2000, nadie lo ha destronado, sin embargo, de su rol protagónico.

En *La revolución y nosotros que la quisimos tanto*, un libro con testimonios de ex militantes de los 60 y 70, Rubin se explica: "Andá hoy en día a hablarles de revolución a los pobres. ¿Qué quieren? ¡Triunfar! Ni siquiera piensan en la revolución. Debemos inventar una filosofía del éxito que integre la democracia y el idealismo".

Traición a lo de antes o evolución hacia lo de ahora, lo claro es que en algún punto, antes de dejar la vieja ilusión y huir con otra, todo idealista conoce el desengaño. Y lo sufre como aquel chico del poema de Montale que ve cómo su globo vuela y se escapa entre los tejados.

Por eso cuenta también la respuesta que somos capaces de darle al sueño que no fue. Al millón de veces en que fallan los abracadabra, nos cierran la puerta de la esperanza en las narices y tenemos que admitir que el sueño se hizo humo y ya no es nuestro. Duele. Duele en malón: salvajemente. Pero un buen día algo cicatriza adentro y la herida pasa a ser la memoria de la herida. Entonces, el camino de regreso es siempre el mismo: después del duelo y el ardor, uno se consigue otros sueños, plancha su mejor sonrisa y vuelve a ponerla en la cara, vive y cree de nuevo porque la utopía es insaciable.

Porque siempre, y a pesar del baqueteo, "entre las manos de juan y los pechos de juana/ entre la puerta de juana y la palabra de juan/ entre la pulsera de ella y el camino de él/ entre el cielo de juana y el puente de juan,/ una gota de agua pura", escribió Edgar Bayley. Y estar vivo se celebra.

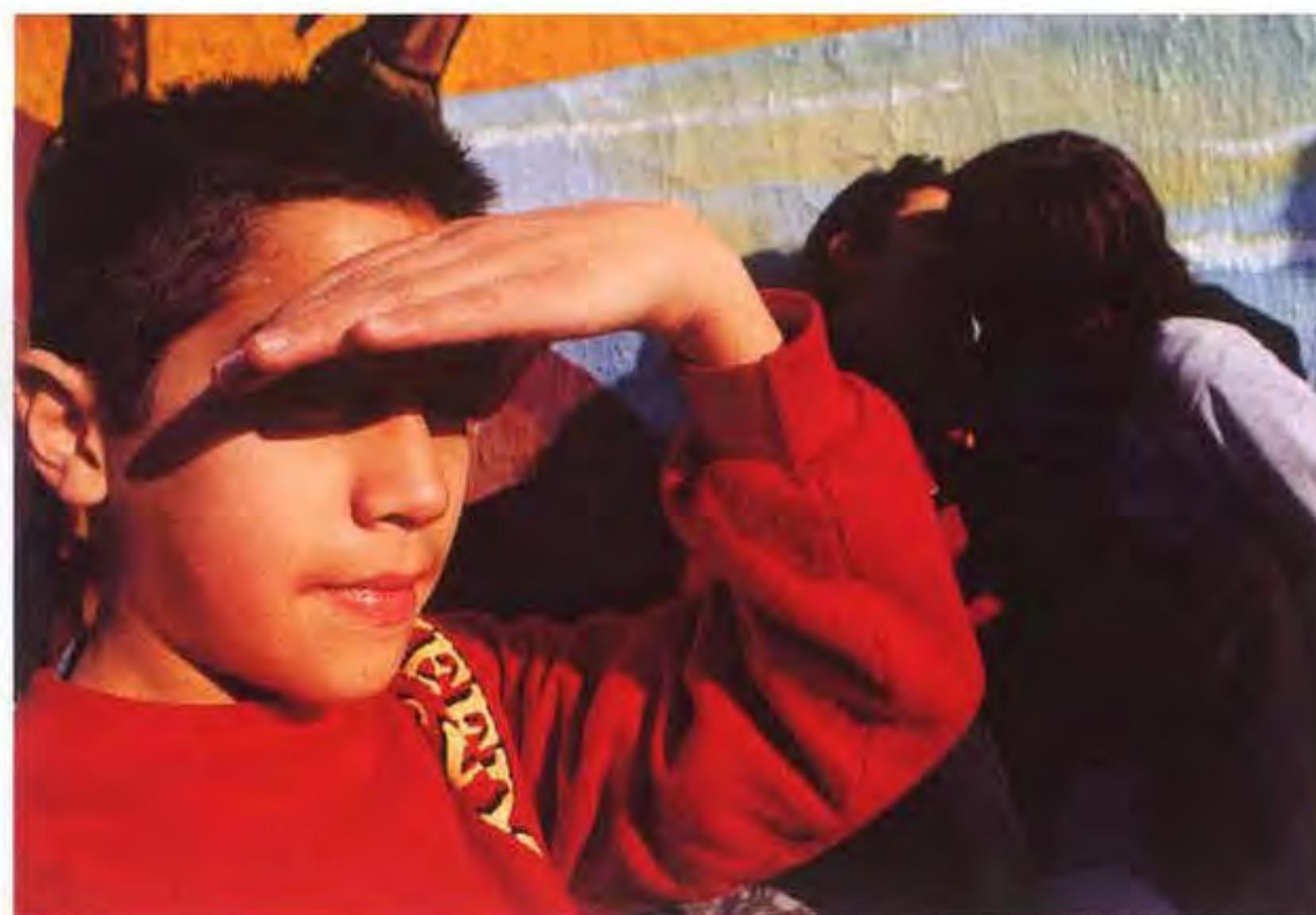
xxxx

Cuando, con el tiempo, fui yo la encargada de elegir regalos, el juego de las llaves que inventó mi padre siguió marcando rumbos y los llaveros se convirtieron en uno de mis "clásicos aptos para cualquier ocasión". Mi colección de souvenires al volver de viajes o escapadas de pocos días siempre incluye alguno, que elijo especialmente para los que quiero. Regalar llaveros es suponer que ese alguien tiene llaves, o sea casa, techo, mesa, cama y un rincón de sueños donde desensilla el cansancio y se arma de nuevo para el día que sigue.

Hay regalos más grandes, claro. Recuerdo, por ejemplo, que para Diego, un pecoso tartamudo de 13 años que vive a la vuelta de mi casa, encontrarse con Julia, una nena de II que se mudó a un departamento vecino, fue una revolución. Después de ese encuentro no volvió a ser el mismo aunque todavía muera por los helados de chocolate y su cuarto esté empapelado con los mismos pósters de Batistuta que colgó a los 10. Quizá Julia no lo sepa, pero cuando hablaron por primera vez y al escucharlo se rió de él, le cambió la vida.

Diego se sintió feo, distinto, raro y, por todo eso, triste como nunca antes. Lloró su bronca toda la noche y se propuso cambiar.

Para él, hoy, la utopía cabe en una frase. Llegar a decir "Tres tristes tigres comían trigo" sin patinar en cada ere. No es imposible, pero cuesta horas de palabras mordidas y de encierro, porque practica los ejercicios que le dio un especialista mientras otros chicos juegan. Pronunciar una oración de corrido vale tanto para él como para un deportista cruzar primero la meta o para un político llegar a presidente. Despues de todo, un sueño —grande o chico— es



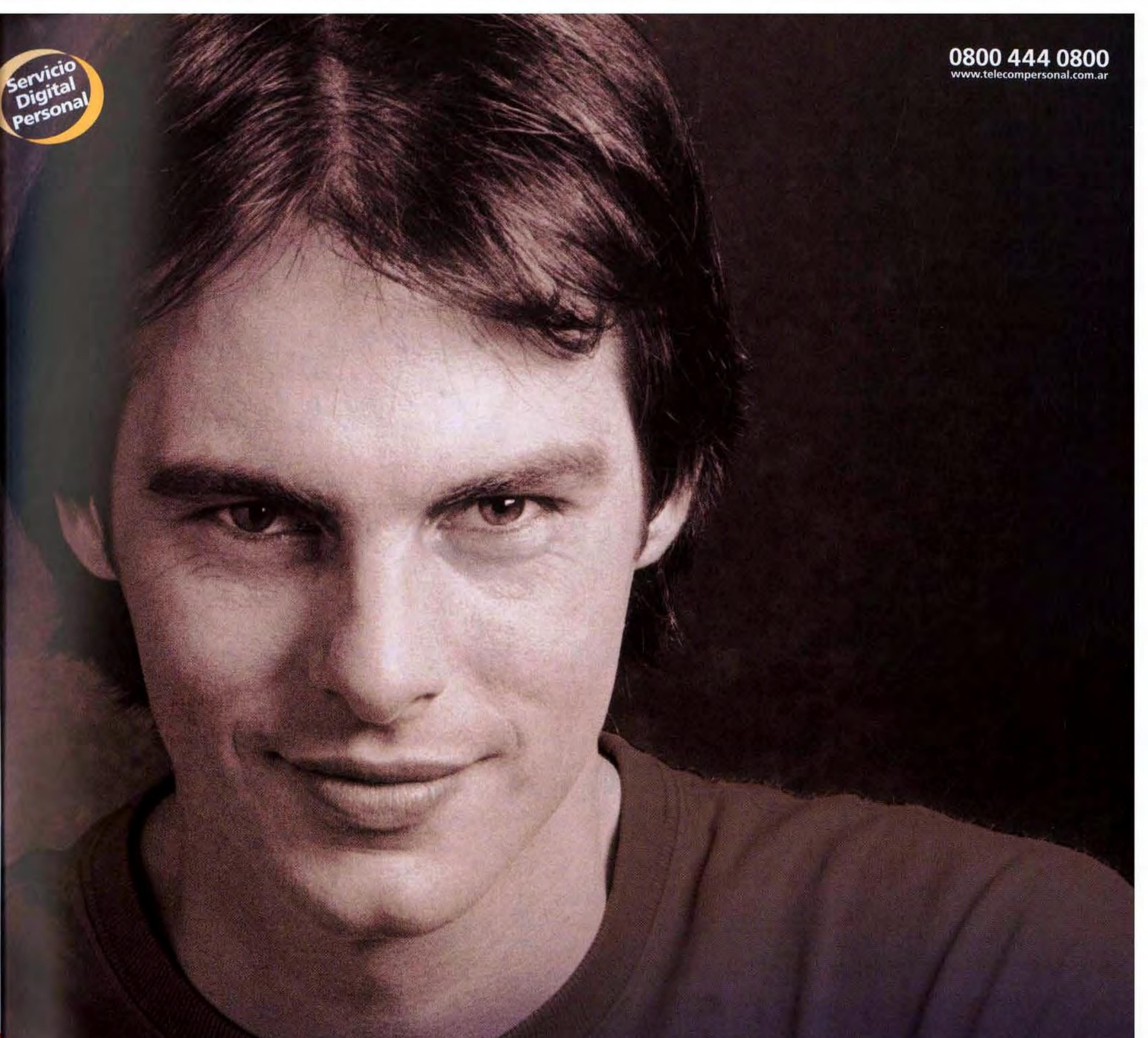
PATRICIA TARIFK
Voy ALA ESCUELA
Y QUEIRO IR A LUNA

16 años



0800 444 0800
www.telecompersonal.com.ar

Servicio
Digital
Personal



¿Su celular atrasa?

Si aún no cuenta con los servicios digitales PCS que los clientes de Personal disfrutan desde hace meses, su celular se quedó en el tiempo. Sólo Personal le brinda antes que nadie la tecnología y los servicios que hacen la vida más simple: E-mails en Pantalla, Identificación de Llamada Entrante, Mensajes en Pantalla, Mayor Duración de Baterías. Y sólo los clientes de Personal disfrutarán, siempre antes, de la tecnología más avanzada.

El celular de
TELECOM



Personal

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anira.com.ar

siempre un sueño y por eso, material inflamable. Una golondrina, dicen, no hace verano. Pero para un incendio, una chispa alcanza.

Nadie está a salvo de esa fiebre porque sobran, por suerte, utopías de bolsillo. Algunos quieren terminar una carrera abandonada mil veces; otros ahorran para comprar un auto y, como en botica, se mezcla lo chiquito con lo inmenso porque el deseo no tiene leyes claras. Así, en la misma bolsa entran una dieta que funcione, tener un hijo o conocer Estambul sólo porque suena preciosa y lejana. Y como valen esperanzas de cualquier calibre, no falta el tímido recalcitrante que hace de animarse a ir a una fiesta y sacar a bailar a alguien su personalísima cruzada. Pero hay también verdaderas epopeyas de entrecasa.

A Wolfgang Vrbic, por ejemplo, le tocó decidir si iba a vivir en blanco y negro o en colores. A los 18 años un accidente lo dejó inmóvil del cuello para abajo y después de sobreponerse a la depresión, la bronca y el dolor, tuvo que pensar si apostaba por una nueva vida o se quedaba a lamentar la que había perdido. "Un día escuché por la radio que había gente que pintaba con la boca. Yo estaba muy mal, quebrado por dentro, pero me dio curiosidad. Decidí intentarlo. Una y otra vez traté de sentir el pincel, su peso, su textura hasta convertirlo en una parte de mi cuerpo. Es difícil, porque cada vez que el pincel se cae, te morís de rabia porque necesitás que alguien te ayude a levantarla y revivís todo... Recuerdo que para mí, en esos primeros tiempos, la meta era tratar de que mi boca dijera lo que mis manos ya no podían: volver a escribir mi nombre, recuperarlo de a poquito, letra a letra."

Treinta años después de su accidente

NAHUEL
UGALDE
16 AÑOS
Quisiero estar
con Moradona
en cualquier
lugar.



te, Wolfgang es uno de los 13 pintores sin manos de la Argentina. Su historia podría haber llenado las tardes de un talk-show televisivo pero prefiere vivir en Beccar, junto a su madre. Se considera afortunado a pesar de todo "otros discapacitados no pueden vivir de su oficio"—y aspira a seguir pintando. Un poco más y un poco mejor cada día.

EXCEPCIONES

Hace algún tiempo, el filósofo italiano Furio Colombo bautizó la esperanza de una mejor comunicación como la utopía de esta era de autismo emocional. "La vida —escribía— ha dejado de ser un manifiesto político. Se ha vuelto un programa de noticias y variedades."

En ese contexto, el aburrido programa de "El día del milenio", que se transmitió en todo el planeta, y las reacciones de la gente que pasó horas prendida al televisor mirándolo, tendrían algún sentido, porque la comunicación se promociona como salvadora en sí misma y desencadena la "espera colectiva" de un inmenso campamento de nuevos creyentes para quienes la modernidad es un permanente desplazamiento hacia un lugar de espera, siempre distinto (¿Japón? ¿Londres? ¿Borobó?), gracias a los enlaces satelitales.

La sensación de que las comunicaciones harán del mundo un lugar mejor no es nueva. En verdad, se revive con cada salto tecnológico, afirma el francés Armand Mattelart, especialista en el tema. Pero quizás nunca como ahora haya sido tan claro que esa esperanza esconde algo más, un sueño íntimo y mayor: la necesidad de hacer contacto, de llegar al otro, de estar menos solos.

"Yo este año quiero encontrar a al-

guien", me dijo con gran soltura una amiga café de por medio. "Encontrarlo, enamorarme y casarme", despachó de un tirón. Y brindamos por el plan con dos capuchinos. Matilde es separada y tiene treinta y pico. Libre como el viento, nadie pudo acusarla jamás de parecerse a Susanita, el personaje de Mafalda obsesionado con la idea de conseguir un señor y transformarlo en un marido. Se casó enamorada, se separó con dolor y curada de todo espanto quiere una segunda vuelta. ¿Por qué no?

Hasta hace algunos años, hablar de pareja en términos de utopía hubiera dado risa. La utopía era algo serio, enorme, y el amor, una urgencia de comedia romántica. Hoy, frente a la pregonada muerte de las ideologías y mientras nos hablan de la aldea global y la realidad muestra, sin embargo, un retraimiento cada vez mayor hacia la vida privada, el amor está en alza.

Esta es la hipótesis que defiende Susana Balán en *La utopía amorosa*, una exhaustiva investigación sobre el neoromanticismo de los 90. Libradas las luchas sociales en décadas anteriores —la solidaridad comunitaria, la alegría de la libertad, la autonomía de la mujer, entre otras—, el amor cobra fuerza revolucionaria y la construcción de la pareja gana puntos como sueño generalizado. "Las parejas de esta nueva rebeldía amorosa plantean pensar el amor como forma de repensar la vida. Junto a palabras amorosas aparecen declaraciones de principios, confesión de pecados, promesas de cambio y pedidos de ayuda. La revolución empieza por casa", afirma la psicóloga argentina.

Balán no está sola. Dora Barrancos, socióloga e investigadora, se dedicó a estudiar el rol del matrimonio y las expectativas femeninas a lo largo de la



VICTOR
DINTO UQY
A DORMIR.
QUIERIA ESTAR
EN EL CARIBE

historia argentina y dice que, contrariamente a lo que podría esperarse, la pareja institucionalizada no está en vías de extinción. "Al contrario, la gente vuelve a refugiarse en ese pequeño mundo de a dos en el que todavía encuentra certezas", afirma.



Mi abuela va a cumplir 97 años en mayo. Vive en Córdoba, todavía usa tacos altos para salir y es consultada religiosamente cada vez que hay que tomar decisiones familiares de peso. Dicen que tengo su perfil, su piel blanquísimas y su debilidad por los viajes y eso me halaga porque para mí, a qué negarlo, es la última de las grandes damas. Cada vez que nos vemos, mientras yo me pregunto cómo puede estar cuerdo alguien que lo vio todo —desde el primer Ford T hasta la psicosis que causó el temor al efecto Y2K, llegando al 2000—, ella me habla de la familia. Consulta, casi en secreto, si no conocí a alguien especial y guiña un ojo al llegar al adjetivo. Sé que para ella, una mujer educada para dejar rastros en los hijos, a mi vagabundeo existencial que suma redacciones y mapas, estudios polimorfos y curiosidad insaciable le faltan raíces. Y con el correr del tiempo —¿será porque en enero fueron 30 los veranos de mi vida?— la entiendo cada vez más.

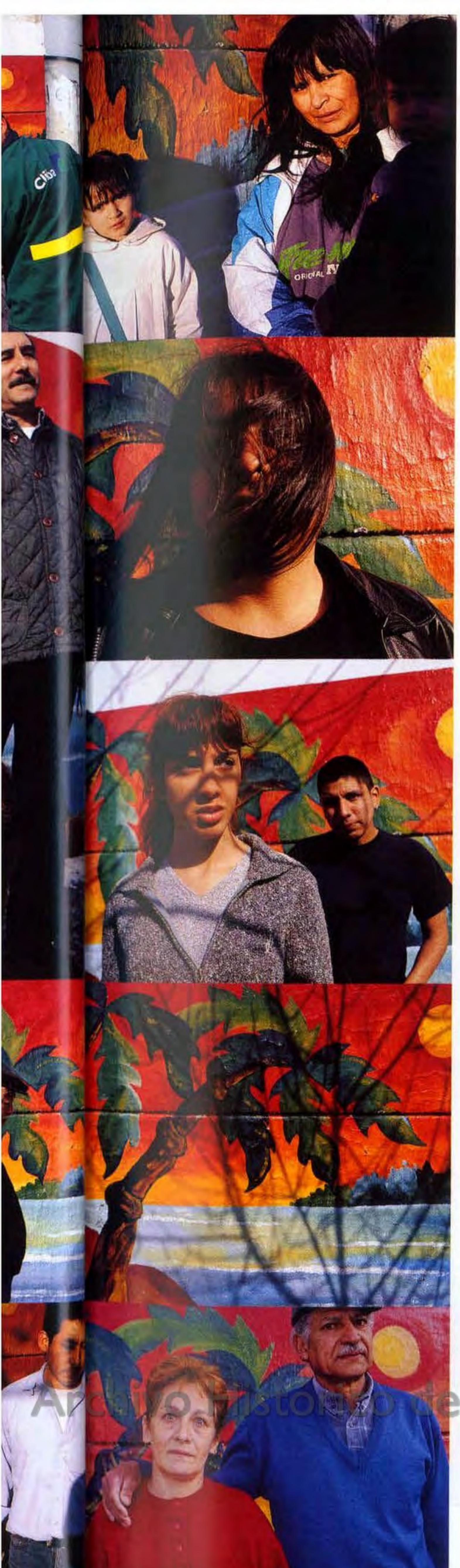
Claro que disimulo —no es cuestión de ceder tan fácilmente a la tradición— y suelo jugar con la moraleja de la película *Familia* del español Fernando Callejón, que habla del peligro de las ilusiones que se cumplen. Una historia en la que, para darse el gusto de su vida y como regalo personal de cumpleaños, un hombre contrata un grupo de actores para que representen a su familia ideal. Esposa, madres, hijos y amante



GISELE R
14 AÑOS

ME VO A RESESOS
RATEAR
ME GUSTARIA Y
IR AL YO
ABASTO. ~~A PENA.~~

que me gustan
que no me gustan



siguen un libreto que él ha escrito y todo va bien hasta que el contratista no soporta tanta perfección desparramada en el living de su casa, entra en crisis y se quiebra frente a los boquiabiertos actores.

Sin embargo, cuando hace poco se repitió la escena del encuentro, la pregunta y el guiño, le mostré a mi abuela una foto tomada a 7.500 km de distancia, que me acompaña donde voy desde hace algunos meses. En ella, sonríe junto a un rubio que sonríe conmigo. Es una historia difícil, que incluye idiomas distintos, diferentes nacionidades, intereses a contramano y un puente aéreo Buenos Aires-Nueva York que amenaza con llevarnos a la ruina. Un amor de esos que mi madre llama "imposibles", mientras se agarra la cabeza y me reta con ternura porque cada hombre que elijo la aleja años luz del sueño dorado de su primer nieto.

Pero el corazón, creo, más por instinto que por teoría, es aprendiz, jamás profeta. ¿Además, "imposible" cómo? ¿Como en su momento los trasplantes, la caída del comunismo, que el Papa fuera a Cuba, que Hong Kong y Macao volvieran a ser chinas o que Estados Unidos devolviera el Canal de Panamá?

Imposible, con el tiempo, se ha vuelto, a lo sumo, improbable. Y en realidad, toda utopía lo es. Debe serlo. Está ahí para obligarnos a ir siempre más allá y enseñarnos que no somos sólo eso que creemos ser. Que en algún sitio —¿el alma, el ADN, el bolsillo interior del saco?— hay algo más, inexplicable. Algo que una vez encendido nos anima a cruzar a nado el mar, a cantar bajo la lluvia o a creer, contra toda incertidumbre, que mañana será mejor que hoy, aunque la humedad, el smog y

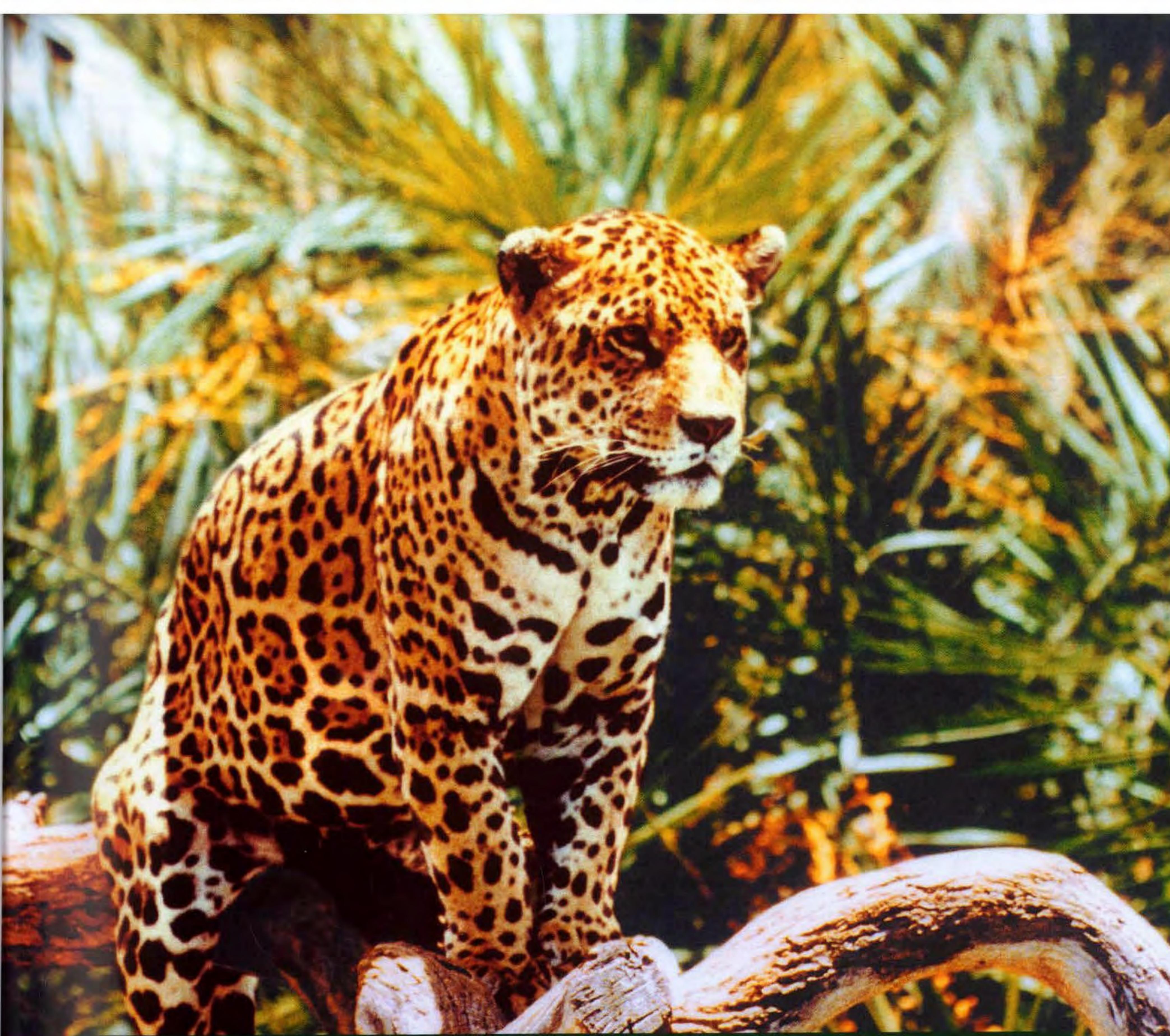
el gobierno sean los mismos. Por eso, ciertas noches, cuando crece la luna en Buenos Aires, redonda y enorme sobre el río, como crecen a veces —por prepotencia de belleza, nomás— el fuego, la emoción o la bruma, recuerdo esos versos de Borges: "Qué no daría yo por la dicha/ de estar a tu lado en Islandia/ bajo el gran día inmóvil/ y de compartir el ahora/ como se comparte una fruta".

Yo también tengo mi Islandia. Y sé, como todos, que cuando uno da dos pasos hacia la utopía ella hace pito catalán y se aleja tres, cuatro, un kilómetro, porque su parte del trato es ayudarnos a caminar y la desilusión de no llegar —o de hacerlo y descubrir que el oasis era sólo un espejismo— es a nuestra cuenta y riesgo. Cada uno debe decidir si cruza o no el desierto. ¿Yo? Vivo con una fe ciega en lo maravilloso y desde los 6 guardo una llave que no abre puertas conocidas. Quién sabe. Todo puede pasar bajo la luna llena.



En la investigación de esta nota participó Martín Galarce.

* Los fotógrafos pidieron a personas que pasaban frente a un mural del barrio porteño de San Telmo que escribieran adónde iban y adónde querían ir. Luego les sacaban una foto y dejaban registrada la situación en que la obligación y el deseo se bifurcaban.



En un lugar para el turismo como el Parque Nacional Iguazú, Esso no deja de trabajar.

ESSO y Parques Nacionales continúan trabajando en el "Proyecto Tigre", el programa de conservación del yaguareté en el Parque Nacional Iguazú.

Entre los principales riesgos para la subsistencia de esta especie se encuentran: la destrucción de su hábitat natural, que hasta principios del siglo XX se extendía desde el norte de Argentina hasta Río Negro; la escasez de presas naturales, agravada por la caza furtiva; y la eliminación de yaguretés por parte de los pobladores rurales como método de control de ataques sobre los animales domésticos.

El proyecto se concentrará ahora en definir los patrones de comportamiento de los felinos mediante el seguimiento de animales con radiocollares y en conocer la situación actual de sus presas naturales en los bordes del parque. También se cuantificarán las pérdidas de ganado que ocasionan y se pondrán a prueba cercos especiales y otros métodos de prevención de ataques a ganado. Finalmente, se estudiará el estado de las poblaciones de yaguretés en otras áreas de Misiones.

Los avances del "Proyecto Tigre" han sido presentados en varios congresos de biología en Argentina, así como en el Taller Internacional de Conservación del Yaguareté realizado en México, como un aporte más para la solución de sus problemas de conservación.



FRASES QUE VALEN LA PENA ALGUIEN LO HA DICHO

¿Quién insiste en anunciarse en el deseo?

CAETANO VELOSO, CANTAUTOR BRASILEÑO

¿Ya aprendiste
a alegrarte de las dificultades?

INSCRIPCIÓN ANÓNIMA EN UNA ROCA DEL TÍBET

Sabemos lo que somos, pero ignoramos lo que podríamos ser.

WILLIAM SHAKESPEARE, DRAMATURGO INGLÉS

Compro arroz para vivir
y flores para tener algo por lo que vivir.
CONFUCIO, FILÓSOFO CHINO

Hay hombres que miran
la realidad tal cual es
y se preguntan: ¿por qué?
Hay otros que la imaginan
tal como debería ser
y se dicen: ¿por qué no?

BERNARD SHAW,
ESCRITOR INGLÉS

Tenemos que aspirar
a vivir en estado poético
y evitar que la prosa
sumerja para siempre nuestras vidas.
CARLOS NORONHA, POETA BRASILEÑO

Mientras dialogamos
huye envidioso el tiempo,
aprovecha el día,
confía lo menos posible
en el mañana.

OVIDIO, POETA LATINO

Ah, la vida, ¡qué ganas de lamerla constantemente! OLIVERIO GIRONDO, POETA ARGENTINO

¡Tan pronto pasa todo lo que pasa!
¡Muere tan joven ante los dioses cuanto muere!
¡Todo es tan poco!
Nada se sabe, todo se imagina.
Rodéate de rosas, ama, bebe.
Y calla. El resto es nada.

FERNANDO PESSOA, POETA PORTUGUÉS

¡Ay! Utopía...
cabalgadura que nos vuelve gigantes
en miniatura
¡Ay! Utopía...
dulce como el pan nuestro
de cada día.

JOAN MANUEL SERRAT, CANTAUTOR ESPAÑOL

Hagamos profesión terrestre / toquemos tierra con el alma. PABLO NERUDA, POETA CHILENO

El que hace encuentra siempre
el cómo. El que no hace
encuentra sólo justificaciones.

GRAFFITI VISTO EN LA CIUDAD CUBANA DE TRINIDAD

Todo lo que nos pasa, incluso las humillaciones,
los bochornos y las desventuras,
componen la arcilla de nuestro arte.

JORGE LUIS BORGES, ESCRITOR ARGENTINO

La única forma de conservar la salud
es comer lo que no quieres,
beber lo que no te gusta
y hacer lo que preferirías no hacer.

MARK TWAIN, NARRADOR NORTEAMERICANO

Tu privilegio es la esperanza. RAÚL GUSTAVO AGUIRRE, POETA ARGENTINO

Tanto que yo te busqué
y tanto que no te hallara
que al cabo me acostumbré
a andar con tanto de nada.

SILVIO RODRÍGUEZ, CANTAUTOR CUBANO

Si no esperamos
lo inesperado nunca lo encontraremos.

HERÁCLITO DE EFESO, FILÓSOFO GRIEGO



POR **José Pablo Feinmann** Escritor. Algunas de sus obras más conocidas son "Filosofía y Nación" (ensayo) y "Últimos días de la víctima" (novel).

ilusiones argentinas



LOS EXCESOS
DE SUEÑOS
Y DE SANGRE
EN NUESTRO PAÍS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

I Los revolucionarios de Mayo fueron los primeros en soñar un país que —en casi dos siglos de existencia— no llegó a ser ninguna de las cosas que se propuso. Esta afirmación parecerá, según suele decirse, apocalíptica, pero no deberíamos restarle sus aristas de optimismo. Que un país no haya llegado a ser nada de lo que se propuso significa, también, que nunca detuvo su búsqueda, que su ser nunca se congeló en un *modo de ser*, que siempre estuvimos siendo, es decir, deviniendo. Cosa que significa que siempre estuvimos creando nuevas formas históricas, tal vez todas fracasadas o abortadas demasiado pronto, pero todas entusiastas, imaginativas, llenas de pujanza, ya sea en la creatividad social, en el agitado mundo de la política o en el cruel de la guerra o el infame de la represión, de la残酷 infinita. Porque hay que decirlo: *este país llegó a todos los extremos*.

Cuando yo era un pibe y estudiaba filosofía en las aulas míticas de la calle Viamonte, solía tener un amigo que solía leer a Unamuno. Cierto día me lee una frase del susodicho trágico español. Me lee: "Me duele España". Eso, en alguno de sus libros (no recuerdo ahora cuál), había escrito Unamuno. Mi amigo me mira y dice: "¿No sonaría absurdo decir 'me duele la Argentina'?" Quería decirme: "Nosotros no tenemos tragedia, como la tienen los españoles. La frase de Unamuno se llena de ominoso contenido porque se recorta sobre las infinitas desdichas de la guerra civil, sobre Guernica, sobre el millón de muertos". Le di, en ese lejano momento, en la alborada, digamos, de nuestras vidas, la razón. No era lo mismo decir "Me duele España" que "Me duele la

Argentina". Bastaron unos años para sentir que podíamos desdichadamente aplicar a nuestro país la frase de Unamuno. Hacia fines de los años sesenta comenzó una de las más plenas y rúgientes utopías argentinas y su desembocue fue la tragedia del terrorismo de Estado y la muerte ejercida como desaparición de los cuerpos. Nunca volví a ver a ese amigo. Pero hoy le diría que nuestra historia tiene la trágica densidad que autoriza a decir "Me duele la Argentina". Más aún: le diría que siempre la tuvo, cosa que no le dije en ese entonces porque conocía más a Heidegger que a nuestra trágica historia. Hoy, que la conozco y suelo repasarla con cierta frecuencia, me encuentro a mí mismo, también con cierta frecuencia, diciendo "Me duele la Argentina". Porque este fue un país tramado por los sueños y por la muerte de los sueños. Tramado por la esperanza y por el dolor.

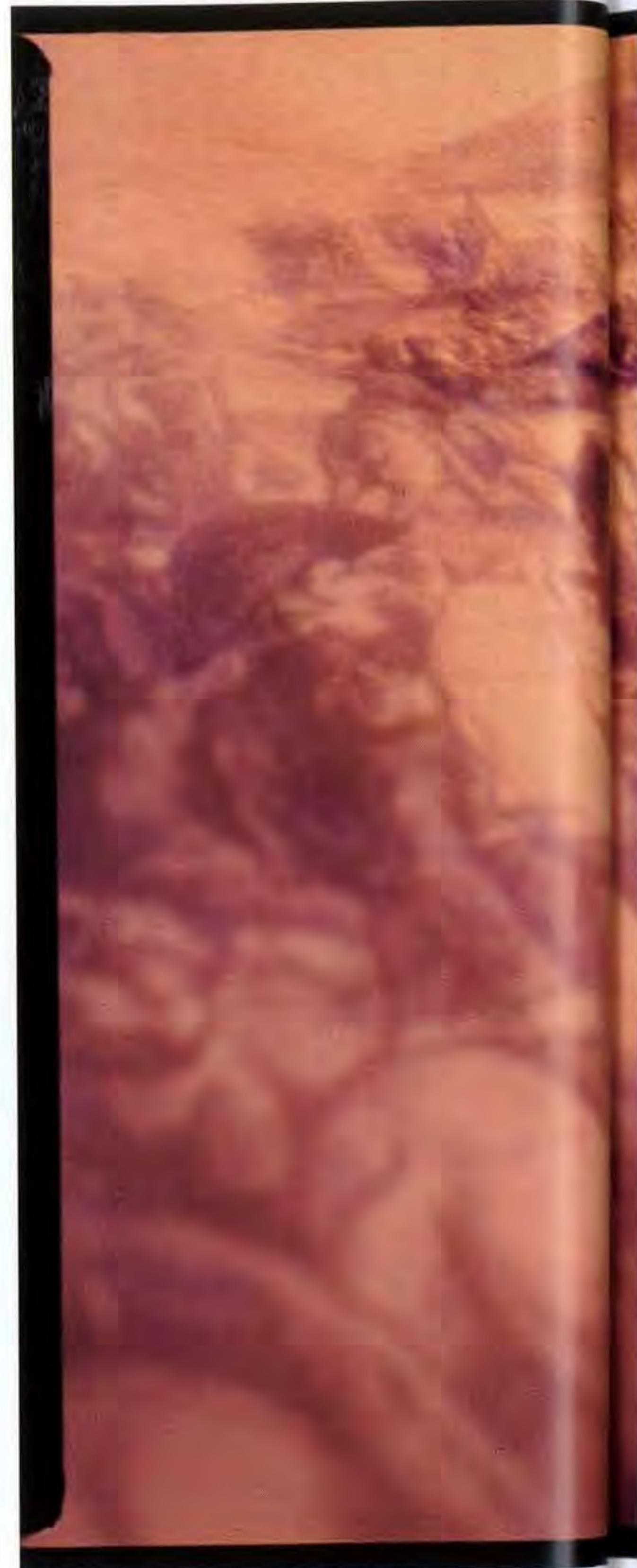
II

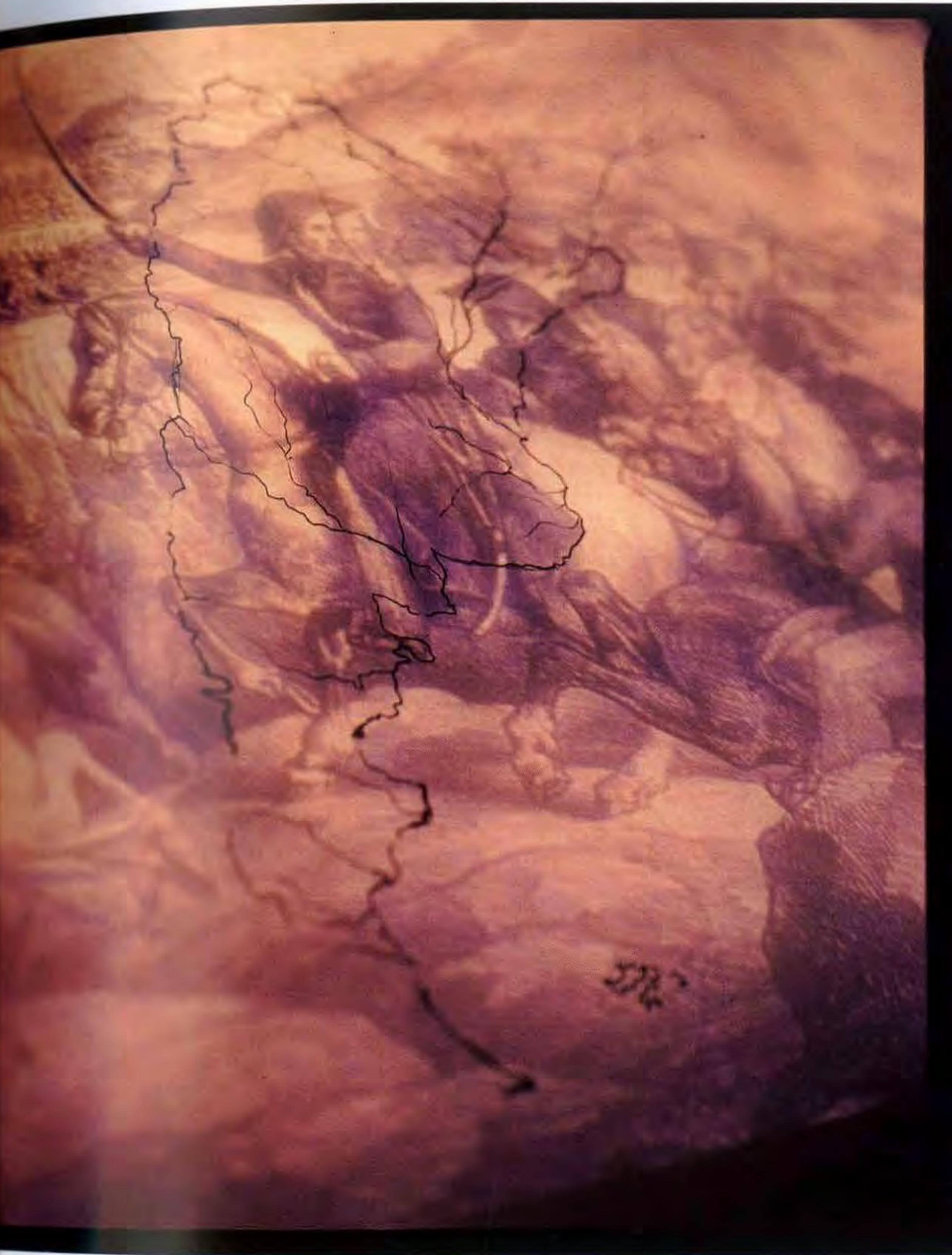
Los primeros que se lanzan a la aventura utópica son los revolucionarios de Mayo.

Convendrá aclarar en qué sentido utilizamos aquí la palabra (la maltratada palabra) utopía. Utopía es aquello que aún no existe en la realidad, que señala la necesidad de superar esta realidad por una mejor y la consecuente necesidad de comprometerse en esa lucha. *Utopía es lo que no es y es lo que debe ser.* Para nuestros hombres de Mayo lo que no debía ser era la sujeción del país al poder colonial español. España representaba el atraso, la monarquía, el feudalismo. Había que lanzar estas tierras en la senda fértil del progreso, de la unión comercial y cultural con Inglaterra y Francia, del republicanismo. De esta forma, es uno de los hombres de Mayo

—alguien que fue llamado *el orador de la Revolución*— quien ofrece la mejor narración del fervor utópico de esos hombres. Hablamos de Juan José Castelli, quien parte hacia el norte, hacia Bolivia, con un ejército de liberadores, de hombres que desean imponer en las regiones del interior los credos republicanos de la Revolución. Castelli llega a las orillas del lago Tiahuanaco y reúne a los indios para hacer una asamblea. Les habla entonces con todo su ardor. Con todo su ardor utópico. Les habla de Rousseau y de los derechos del hombre. Les habla de la soberanía popular. Les dice que hay dos clases de gobiernos: uno monárquico y otro republicano. Les dice que él, Castelli, es republicano, que la Revolución que han hecho en Buenos Aires representa esos intereses y se opone a los intereses monárquicos de España. Con aire de jacobino obstinado pregunta a los indios absortos: "Ciudadanos, ¿qué gobierno preferís? ¿El de los monarcas o el de las luces de la razón y las leyes? Decidme, ¿cuál? La decisión es vuestra, ¿qué queréis?" Y los indios responden: "¡Aguardiente, señor!"

Esta pequeña historia fue anotada por el escritor fascista Hugo Wast y luego recogida por el escritor nacional-popular Salvador Ferla (Ferla no era en absoluto un fascista y su libro *Historia argentina con drama y humor* es delicioso, aun en sus errores o desmesuras). La historieta apunta a desacreditar a los utopistas. Se suele aplicar igualmente a Ernesto Guevara, que fue a Bolivia sin conocer las "condiciones objetivas". También Castelli. Los utopistas suelen ser así. Creen que las "condiciones objetivas" tienen más que ver con su obstinada voluntad que con lo real. De este modo, suelen equivocarse, suelen chocar fieramente contra eso que han





HOY DIRÍA QUE NUESTRA
HISTORIA TIENE
LA TRÁGICA DENSIDAD
QUE AUTORIZA A
DECIR "ME DUELE
LA ARGENTINA"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

decidido desconocer: lo real, lo absolutamente áspero y resistente. Pero, a la vez, la anécdota de Castelli revela un costado enternecedor y grandioso de los utopistas: su profunda fe en sus propias ideas. Digámoslo así: no les importará hacer el ridículo, saben que todos aquellos que creen fuertemente en algo se arriesgan al ridículo, a la candidez de ser refutados por los hechos, lo que jamás habrá de ocurrir con los descreídos.

Un descreído nunca hace el ridículo, porque su descreimiento lo salva de apostar por algo. El utopista puede devanir ridículo o patético, ya que se obstina en apuestas extremas. Como sea, uno se queda con los utopistas, ya que sospecha que son quienes empujan la historia. Castelli, ahí, en las orillas del lago Tiahuanaco, hablando a los indios de Rousseau y la soberanía popular, puede lucir ridículo o patético. Pero su locura tiene el aura de lo grandioso. Los descreídos viven condenados a la medianía. Ahora bien, los utópicos, al creer con tanta firmeza en sus utopías, suelen matar desde ellas a los otros. Los descreídos no matan a nadie porque no creen en nada, porque no tienen ninguna creencia que imponer a los otros. Con los descreídos no tendríamos historia, pero no tendríamos muertos. Con los utópicos tenemos historia y todas las calamidades de la historia. Porque las utopías se enfrentan y cuando lo hacen surge la guerra, que es el enfrentamiento de algunos que creen en una cosa y otros que creen en otra. Jamás tendríamos guerras con los descreídos. Jamás, tampoco, tendríamos historia. (Se trataría, apuntemos esto, de buscar una utopía que integre lo diferente y no lo enfrente en el modo de la guerra, la conquista, la voluntad de poder. No nos adelantemos.)

III

Convendrá —sin incurrir en algún forzado esquematismo— establecer, básicamente, dos clases de utopías: 1) *utopías de integración*; 2) *utopías de exclusión*. Quizá la palabra, es cierto, suene mejor con el término integración, pero la exclusión también puede ser una utopía si se dejan de lado las ideas propias y se la analiza como la intención de construir un país imposible que armonice sólo con algunas ideas —muchas veces crueles— que rondaban en la cabeza de quienes detentaban el poder y no estaban decididos a abrir el juego.

La utopía de Mayo fue una utopía de exclusión, ya que centralizó el poder en Buenos Aires y resolvió excluir a las provincias de las cuestiones de gobierno. Hay una célebre circular de fecha 28 de mayo que resuelve integrar a los diputados de las provincias, pero todo el morenismo se empeña en un gobierno centralizado y fuerte, capaz de impulsar la revolución de los jacobinos porteños.

Este asunto de la exclusión y la integración permite explicar todo el siglo XIX argentino, lo que no es poco. Las cosas son así: los unitarios son exclusionistas. Quieren el gobierno en Buenos Aires, quieren el puerto, quieren la Aduana y al diablo con las provincias. Los federales quieren compartir el poder con Buenos Aires. (Saben que sin Buenos Aires no hay país, de aquí que su integracionismo se exprese siempre en *compartir el gobierno*.)

Rivadavia y su grupo ilustrado son utópicos de exclusión. Dictan una Constitución que contempla los intereses de la Gran Aldea. Los caudillos del interior se oponen. Luego viene Dorrego y su módica utopía de establecer un equilibrio entre el interior y el puerto. Desembarcan las tropas que han ido a

luchar al Brasil, a su frente está un general a quien llaman *espada sin cabeza o cóndor ciego*. Es Lavalle, quien plantea una utopía de exclusión: todo el poder para los ilustrados de Buenos Aires. Derrota a Dorrego y lo fusila, en uno de los actos más viles de nuestra historia. Este desvarío de Lavalle lo desprecia y abre el camino para uno de los utopistas de integración más poderosos de nuestra historia. Es don Juan Manuel de Rosas, a quien acaban de levantar tardeamente una estatua. Rosas integra a las clases bajas. A los negros, a los peones, a los gauchos. A toda la "chusma federal" que el unitarismo odia y desdeña con furor de clase. Echeverría escribe un texto estremecedor: *El matadero*. Un joven y elegante y afrancesado unitario extravía sus pasos en los senderos sanguinolentos del matadero de la federación rosista. Aparece la gran contradicción que motoriza la historia argentina: civilización / barbarie.

El joven unitario es la civilización. Es la civilización que penetra en los dominios de la barbarie. Lo violan. La literatura argentina (así lee David Viñas este relato echeverriano) nace como violación. La cultura es violada. La barbarie se ensaña con ella. Echeverría intentaba demostrar que Rosas y el matadero eran lo mismo. Y que la cultura, bajo ese régimen, sólo podía ser ultrajada. (Años después, Borges y Bioy Casares parodiarán el relato de Echeverría y escribirán *La fiesta del monstruo*, texto en que el unitario es reemplazado por un joven intelectual judío a quien las masas peronistas golpean hasta morir. Bioy dijo: "Fue un cuento escrito desde el odio".) La utopía rosista, no obstante, integró sólo a una parte de la sociedad. Pero fue, sin duda, una utopía que ancló en los sectores populares y

UN MILITAR LLAMADO ÁLVARO

ALSOGARAY DEFENDÍA

EL PROTECCIONISMO Y PONÍA

CADENAS PARA CERRAR

LOS RÍOS A LA NAVEGACIÓN

EXTRANJERA





que afirmó el rostro del nacionalismo al enfrentar a las fuerzas marítimas combinadas de Inglaterra y Francia en la batalla de la Vuelta de Obligado, cuyo héroe fue un militar llamado Alvaro Alsogaray, que estaba del lado de los mazorqueros, defendiendo el proteccionismo y poniendo cadenas para cerrar los ríos a la navegación extranjera. Una mancha en el linaje del célebre neoliberal don Alvaro, que debe perder el sueño al pensar en este antepasado quasi mazorquero.

Rosas, de todos modos, no es integracionista con respecto a las provincias. Defiende la centralización porteña, defiende el puerto y la Aduana, a los que deja en manos de Buenos Aires, es decir, en sus manos. Pero fue un populista desaforado, la más perfecta prefiguración del vertiginoso coronel que aparecerá con el golpe militar de 1943, ya sabemos quién. Rosas no conocía medias tintas. Y sabía cómo adueñarse de la voluntad de los pobres.

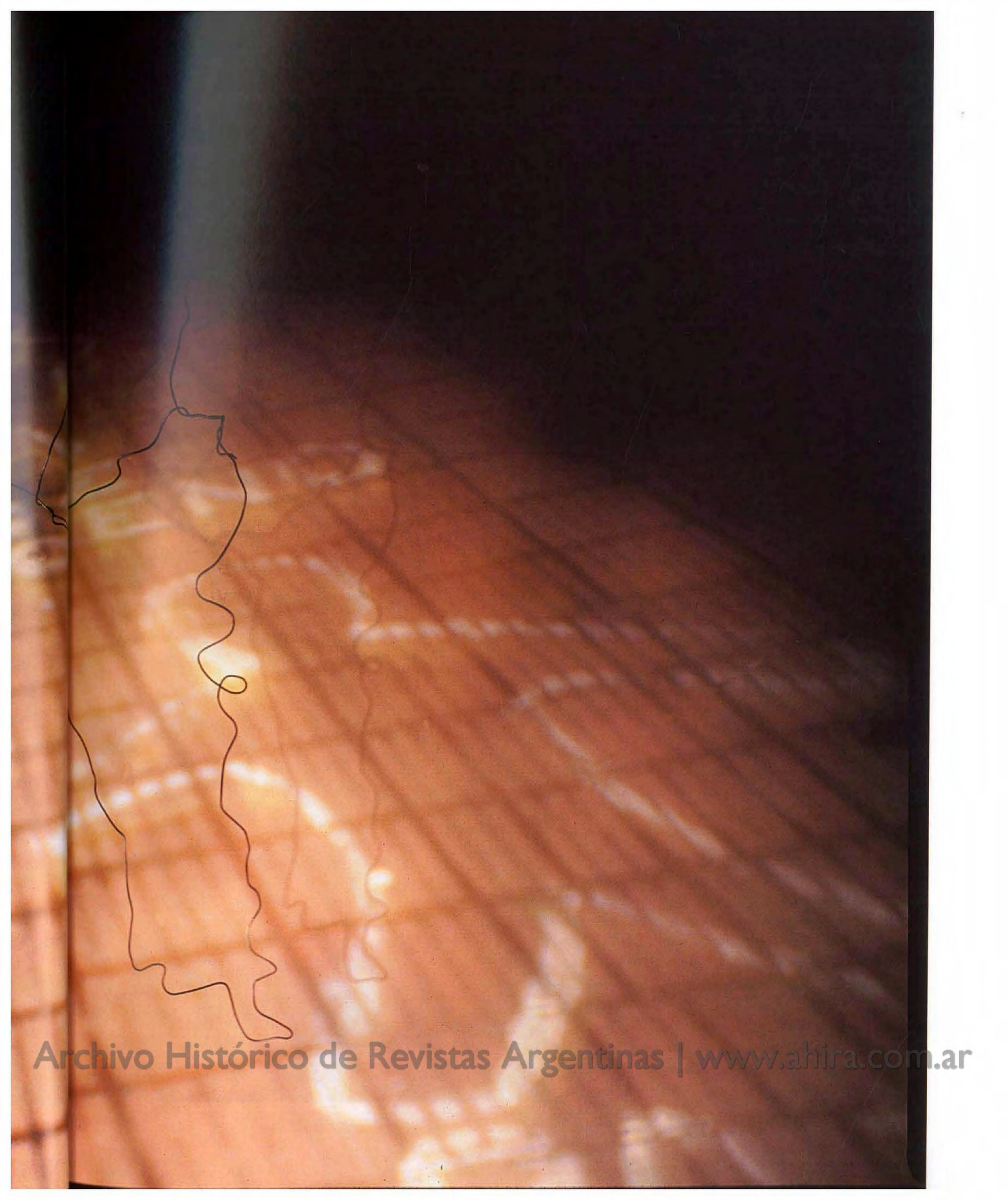
Cuando asume su primer gobierno, se reúne con Santiago Vázquez, un político uruguayo, a quien confiesa su metodología. "Hay que hacerse gaucho para entender a los gauchos", dice el Restaurador. "Los que me antecedieron en el manejo de los destinos de este país nunca entendieron al pueblo bajo. Sin ellos, no se puede gobernar. Con ellos, todo es fácil. Pero no es fácil hacerse gaucho. ¿Lo imagina a Rivadavia carneando una res? ¿Lo imagina galopando con los indios a pampa abierta? Eso hago yo. Por eso, ellos están conmigo. ¿Lo imagina a Rivadavia mezclándose con los negros, tomando parte en sus candombes? Daría risa. Los unitarios sólo saben usar patilla en u, ensayar modales elegantes y dictar constituciones que el pueblo no entiende. No hace falta constitución. Hace falta un

caudillo que entienda al pueblo y lo gobierne." Ese era él. Gobernó durante veinte años. Por fin, las provincias se hartaron de su omnipresencia. Y también lo enfrentaron desde una utopía de integración. El urquicismo, en efecto, quería un gobierno de las provincias y un gobierno de Buenos Aires. Quería que la Aduana se repartiera entre Buenos Aires y Paraná. No quería un solo puerto, quería dos. Todos los caudillos del interior se movilizaron tras Urquiza, que entra en Buenos Aires con la divisa punzó.

Los viejos rosistas se pasan al bando de los urquicistas. El rosista Lorenzo Torres y el unitario, el severo unitario Valentín Alsina (que supiera hacer ásperas correcciones al Facundo sarmientino), se abrazan en el Teatro Coliseo. La burguesía del puerto y los ganaderos rosistas están unidos. Pero no lo quieren a Urquiza. Que representa la utopía ampliada, que quiere que las provincias gocen de las rentas de la Aduana y el puerto. Rosas se exilia en Southampton y Andrés Rivera escribe la novela *El farmer* (en los noventa del siglo XX), en la que analiza —por medio de un monólogo interior, incesante— los últimos días del Restaurador. Tipo fascinante, sin duda. Uno de los tipazos de este país. Un tipo que, según Sarmiento, "hacía el mal sin pasión". Sarmiento, a su vez, era tan desmesuradamente talentoso que podía adelantar en el siglo XIX un concepto que Hannah Arendt manejará en el XX: *la banalidad del mal*. ¿Qué otra cosa es si no *el mal sin pasión*?

La utopía de exclusión de Buenos Aires y la utopía de integración de las provincias se enfrentan en dos célebres batallas: Cepeda y Pavón. La batalla de Cepeda la gana Urquiza y la de Pavón también, pero se la regala a Mitre. Sus lugartenientes se desesperan: Angel Vi-





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cente Peñaloza, Felipe Varela, Ricardo López Jordán, todos los federales duros le exigen a Urquiza que no se retire, que la batalla puede ganarse. Pero Urquiza estaba ablandado. Lo habían ablandado las muchas mujeres, la vida rumbosa, los halagos de Buenos Aires y sus infinitos lanares. Se retira. No vivirá para disfrutar de nada de eso. Habrán de matarlo los federales duros en el Palacio San José.

El interior emprende una lucha desesperada contra Buenos Aires. Pero Buenos Aires aplasta a los caudillos con los fusiles Remington y los cañones Krupp. Sarmiento y Mitre comandan esta "guerra de policía" (es el nombre que le da Mitre) por medio de la que la utopía de exclusión se consolida de modo absoluto y sangriento. Hacia fines del siglo XIX, Roca aniquila a los indios y se proclama la *organización nacional*. Es, sin más, la apoteosis de la utopía de exclusión. El poder queda centrado en Buenos Aires. Las provincias quedan condenadas al atraso, al hambre, a la disolución. Buenos Aires traza las líneas de los ferrocarriles y todas ellas convergen hacia sí. Los provincianos masticaron su bronca y dirán para siempre (ya que hoy también lo dicen): "Dios atiende en Buenos Aires". Algunos porteños, en los treinta, respondían: "Pero vive en París". Hoy dicen: "Pero vive en Nueva York". Como sea, el siglo XIX culmina con un triunfo absoluto de la utopía de exclusión: un país macrocefálico, con unas provincias derrotadas en una guerra cruel, de "policía", con los indígenas masacrados y con el afianzamiento de una oligarquía orgullosa y dispendiosa, ajena a la producción, que viaja a Europa llevándose la vaca y la riqueza del país que derrochará en noches de lidiabilidad y alegría.





CON JUSTO VUELVE
LA UTOPIA RESTRINGIDA,
LA DE LA EXCLUSIÓN,
PERO EN LA MODALIDAD
LIBERAL-MILITAR

Ya llegan los inmigrantes. Los trae la oligarquía para poblar el país. Debiera esperarlos un proyecto de utopía ampliada. Pero no es así. Los esperan la Semana Trágica y las masacres patagónicas. Aquí, siempre que se trató de usar el rigor, se lo usó hasta el límite, es decir, hasta la muerte de los otros. (Vamos, así, descubriendo la lógica interna de este país: *es la intolerancia*. Que se expresa en el triunfo recurrente de las utopías de exclusión.)

IV

Ese hombre silencioso, metido para adentro, ese hombre a quien Manuel Gálvez llamará "el hombre del misterio" es Hipólito Yrigoyen, y sus enemigos, con desdén, le dicen *el Peludo*. Hizo un par de revoluciones y consiguió algo que parecía imposible: que en este país todos —todos los hombres, no las mujeres, ya que los votos de las mujeres, se sabe, los consiguió Evita— puedan votar. De este modo, con el sufragio universal (que es, en sí, una utopía de integración) *el hombre del misterio* llega a la presidencia. Atraviesa los avatares tristes y sanguinarios de la Semana Trágica y la Patagonia rebelde y luego deja la presidencia a don Marcelo T. de Alvear, quien expresará, dentro del radicalismo, el achicamiento de la utopía amplia. Alvear gobierna, no ya para los inmigrantes, para las clases medias rurales y urbanas que seguían a Yrigoyen, sino para el poder concentrado de siempre.

Alvear es el símbolo de la reducción de la utopía integradora. Tiene gestos de gran señor, una mujer opulenta, le gusta más ir al Colón ("Ir a Colón", titilangamente dirá) o a París que a la Casa Rosada. El viejo caudillo, don Hipólito, habrá de volver en octubre de

1928. Pero ya es un político desvinculado que espera la muerte entre vicios, mujeres fugaces y funcionarios corruptos. Se prepara la alborada de otra gran utopía de exclusión. Leopoldo Lugones, a quien llaman *poeta nacional*, ha pronunciado en Lima, en el centenario de la victoria de Ayacucho, palabras de hierro: "Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada". Lugones es el poeta de la revolución. Uriburu es su guerrero. Y Manuel Carlés su orador. La revolución se produce el 6 de setiembre de 1930. Uriburu se pasea por las calles de la ciudad con los cadetes del Colegio Militar. La multitud, con alborozo, lo saluda.

Ha llegado el momento de la patria fuerte. Claramente, el país dibuja el gesto, los modales del fascismo. Pero los fascistas duran poco. La Argentina no podía vivir sin Inglaterra y los ingleses querían a los militares liberales en el gobierno, quienes llegan de la mano del general Justo, un hombre que siempre sonríe, que siempre dice *whisky* o *cheese* cuando se le acerca un fotógrafo. Los nacionalistas se hunden en el ocaso. Uriburu muere en París. Lugones, un par de años después, se suicida en el Tigre con cianuro. Algunos, burlándose, dicen que lejos de entregar su vida a una idea, la entregó a un insecticida. O sea, los machos de la Argentina, si se suicidan, lo hacen por medio de las armas.

Con Justo vuelve la utopía restringida, la de la exclusión, pero en la modalidad liberal-militar. Hay una frase célebre que dice Julito Roca: "La Argentina es la piedra más preciada de la Corona británica". Toda una generación de nacionalistas populares —que propugnan utopías de inclusión— usarán esta frase como bandera de lo que no debe ser. Son los hombres de FORJA, Jauretche,



Manzi, Scalabrini Ortiz, que dirán: "Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre". Consigna que será fervorosamente adoptada por las fervorosas masas juveniles de los años setenta. Pero no nos adelantemos. Los hombres de FORJA no logran mucho, pero se integran, coherentemente, al gran movimiento de inclusión de este siglo: el peronismo. El peronismo expresa la utopía de integración en su punto más alto. (Tam-

bién, años después, con el pintoresco presidente Menem, expresará la utopía de exclusión en su punto más doloroso, humillante, cruel.) Perón es un coronel vertiginoso que ha leído los manuales de la guerra escritos por von Clausewitz y Von der Goltz. Ha viajado por Italia y Alemania. Vuelve al país. En medio de los actos para ayudar a las víctimas de un terremoto en la lejana provincia de San Juan conoce a una actriz. Ella es joven, ambi-

ciosa, delgada, bonita. Se llama Eva Duarte y une sus destinos a los del vertiginoso coronel.

Ninguna pareja ha metido más ruido en nuestra historia que Perón y Evita. Entre 1946 y 1952 –año en que ella muere– representaron hondamente las bondades de las utopías integradoras: viviendas para los pobres, trabajo, derechos sociales, aguinaldo, vacaciones, abogados sindicales, sindicatos y una nueva, inédita sensación de dig-



nidad. La creencia —para los eternos desheredados— de que este país podía ser de ellos. Que Perón y Evita eran ellos. Que los representaban. Que los amparaban y los defenderían de sus enemigos.

De cáncer, ella se muere en 1952, luego de haber intentado sin fortuna acceder a la vicepresidencia del país. Se opusieron todos: los militares, los curas, la oligarquía y, secretamente, el propio Perón, que no se animaba a dar semejante paso, que sabía que Eva lo opacaba y que tenerla como viceería arrojaría a los excesos políticos en

que gustaba vivir. Su paso por nuestra historia duró menos de seis años. (Cuando escribí la película *Eva Perón* solían verme algunos periodistas españoles. Nunca olvidaré a uno. Sonriente, como piadoso, comprensivo, me dice: "A vosotros, cuando habláis de Evita, se os cae el culo". Yo llevaba un par de horas hablando de ella y miré al suelo para ver si era cierto. Ahí estaba mi culo y exhibía el dolor de los amores lejanos, imposibles. Ella fue única. Como el Che. Ninguno de los dos envejeció. Fueron hermosos cadáveres y han quedado puros, siendo ab-

solutamente lo que han sido, eternos.)

Cuando ella murió, murió Perón y, en gran medida, el peronismo. Perón incurrió en las torpezas del autoritarismo, de la propaganda abusiva, mussoliniana (de la que Eva no había sido ajena). Se entregó a las boberías de la UES, quiso firmar el contrato de la California. Quiso, entre 1953 y 1955, ser Menem. Liberal, amigo de los consorcios extranjeros, de las mujeres jóvenes y del batifondo torpe. Así le fue. Lo derrocan en 1955 y asoman otra vez las utopías de exclusión.

VLa gran exclusión que instala el golpe militar de 1955 es la del peronismo. Todos vivían hablando de la democracia y de las libertades recuperadas, pero el movimiento que expresaba la identidad política del proletariado estaba excluido de toda participación política y de su líder, Juan Perón, cuyo nombre ni siquiera estaba autorizado a pronunciarse. Se lo nombraba como el *tirano prófugo* o el *dictador depuesto*. De esta farsa participaron los intelectuales de la época, la Iglesia, la oligarquía, la clase media y los militares. Todos, menos los obreros y los sindicalistas.

De aquí hasta 1973 todas fueron utopías de exclusión por un solo y poderoso motivo: todas excluyeron al peronismo. Le hicieron un gran favor. Lo transformaron en eso que John William Cooke habría de llamar "el hecho maldito del país burgués". A partir de 1969, una generación de jóvenes eligió al peronismo como bandera de lucha. Había una creencia popular: Perón volvería al país en un *avión negro*. La creencia expresaba la conciencia de lo "maldito" que Perón tenía en los sectores populares. Todo era posible en la Argentina, pero sin Perón. Los sectores combativos largaron una consigna: *Nada sin Perón*. Para los jóvenes (sobre todo para los que provenían del marxismo y buscaban identificarse con la clase obrera) las cosas eran claras: los obreros amaban a Perón, no había militancia posible al margen de la identidad política de la clase obrera; toda militancia, por consiguiente, debía darse dentro del peronismo. Nace, así, la izquierda peronista. Que es el más exasperado y acaso desesperado intento de la izquierda argentina por identificarse

con un pueblo que siempre le había sido esquivo. Ya no iban a militar en ninguna Unión Democrática los jóvenes izquierdistas de los setenta. Se iban a meter en el peronismo e iban a intentar revolucionarlo desde adentro. A esto se le llamó *entrismo*.

La condición de posibilidad del *entrismo* era aceptar la conducción de Perón, lo que hicieron los jóvenes aunque siempre con la certeza de ir "más allá" que el líder, de crearle *condiciones revolucionarias* que no tendría otra posibilidad sino aceptar.

Perón tenía otros planes. Respaldó a la militancia juvenil en tanto la utilizó para la campaña electoral de 1973, pero una vez logrado el gobierno descabeza a Cámpora (que era un cuadro de la JP) y asume él mismo la presidencia. A partir de aquí empieza a levantar políticamente a la derecha del movimiento con la idea (siniestra y absurda) de "barrer a la izquierda con la derecha". Se inicia, ya, el camino hacia el período más negro de la historia de este país.

PUEBLO ATEMORIZADO

Los Montoneros (con una conducción que encarnaban Mario Firmenich y Rodolfo Galimberti, dos oscuros personajes que aún no habían mostrado sus delirios más execrables) asesinan al sindicalista José Ignacio Rucci, quien trabajaba con Perón en una ley de contratos de trabajo. El asesinato expresa el regreso de la organización a la política de "los fierros", alejándose de la política de "base" que se había dado durante la campaña electoral. Comienzan a perder varios militantes y el famoso "pueblo peronista" regresa a su casa atemorizado por la creciente vio-

lencia. Las políticas de violencia se apropiaron del escenario.

¿Qué esperaban de Perón los hombres y mujeres que componían esa abstracta entidad llamada "pueblo peronista"? Esperaban el regreso de los días felices del primer gobierno. Querían trabajo, vacaciones, bienestar y respeto. Querían otra vez lo que el peronismo había sido y, para ellos, seguía siendo. No querían la revolución. No querían el accionar guerrillero. No querían, básicamente, la violencia. *Para ellos, la violencia era una utopía de exclusión*.

Para colmo, el siniestro López Rega (personaje de cuyas canalladas es imposible no responsabilizar a Perón, por omisión tal vez, por dejarlo hacer, por mantenerlo a su lado, por darle poder) organiza la banda asesina que se autodenomina Triple A y los asesinatos se multiplican. Los Montoneros pasan a la clandestinidad y responden con acciones tan delirantes como asesinar a Mor Roig, quien había sido ministro del Interior de Lanusse y un hombre fundamental en el pasaje de la dictadura militar del 66 al gobierno democrático de Cámpora. Es un crimen doloroso, inaceptable. Pero ahí, en el fuego cruzado entre la Triple A y Montoneros, queda un cadáver absurdo, de un tipo que ya nada tenía que ver con lo que estaba ocurriendo. ¿Qué política popular podía sustentarse en acciones de este tipo?

Todo prepara el camino para el golpe militar de 1976. Los Montoneros creen que agravando los antagonismos y enfrentados ellos y el ejército, el pueblo se volcará de su lado y tomarán el poder. Todos son delirios desesperados que no tienen la más mínima influencia en las bases, lugar al que debe remitir toda política revolucio-

naria responsable. Más aún, acaso, una que se denomina peronista. El peronismo fue siempre un movimiento que ancló en la clase obrera y sus necesidades, sus aspiraciones, su conciencia social.

Lo que resta es reciente y doloroso. La dictadura militar es absolutamente excluyente. Pero lo que excluye, lo asesina. Ningún movimiento de exclusión fue tan barbárico. Estuvieron al servicio de las clases dominantes, de los sectores concentrados de la economía, de todos aquellos a quienes el ministro Martínez de Hoz (que fue un entusiasta de la matanza indiscriminada) representaba. Buscaron ampararse en el argumento de la lucha contra la "subversión".

Pero no fue así. Utilizaron el aparato del Estado para transformarlo en un aparato terrorista tendiente a silenciar o eliminar todo vestigio de una sociedad progresista. Todos se volvieron "subversivos". Se asesinó y desapareció a mansalva. Los Montoneros, en tanto, seguían con su pequeña guerra privada y ayudaban a los militares a crear el "clima bélico" que necesitaban para justificar la violencia y el horror. Se equivocaron y fueron víctimas (como miles de otros) de un Estado terrorista, que a nadie juzgó, que mató a los abogados, a los sindicalistas, a los intelectuales, a los militantes, a todos.

La democracia se recupera con el gobierno de Raúl Alfonsín, que abre una nueva etapa de inclusión: todos deben participar de la democracia. Juzga a los comandantes de la Junta genocida pero, luego, dicta las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, por no tener el coraje civil de enfrentar a los militares carapintadas.

En 1989, inicia su gobierno Carlos

Menem. Así como el gobierno peronista de Perón (1946-1952) fue el más alto momento de inclusión social, el gobierno peronista de Menem expresa el más alto momento de exclusión social. Importa señalar la condición peronista de ambos gobiernos, pues no hay que distinguir (como fácilmente hacen algunos para librarse de responsabilidades al peronismo) entre peronismo y menemismo. El menemismo fue el peronismo en su fase liberal-populista.

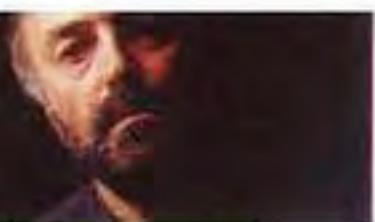
Con Carlos Menem el desempleo crece hasta niveles insólitos. Además, la clase gobernante y sus aliados se entregan a una fiesta irresponsable, a una dilapidación exhibicionista de los dineros extraídos por medio de la corrupción. Se trata de una situación original, ya que los corruptos se fotografían en las revistas fashion con los frutos de la corrupción y los desempleados compran esas revistas y miran absortos las casas imponentes, los autos destellantes, las mujeres costosas, todo un mundo al que jamás podrán acceder, al que secretamente desean y poseen –de una forma patética– por medio de esas revistas que leen atónitos y anhelantes.

En estos días que corren, el gobierno de Fernando de la Rúa pareciera insinuarse como un gobierno de inclusión: menos desocupados, castigo a los corruptos, más trabajo. Se verá. Nadie puede ser optimista, la historia del país no lo permite. Nadie puede ser pesimista, porque es imposible vivir sin ilusiones. La ilusión es la más poderosa de las utopías de integración. No hay nada que la ilusión no integre. De aquí el hondo dolor de sus choques con la realidad, que es, según se sabe, la más grande enemiga de la ilusión ■

SI NO SABÉS SI LEER
UNA REVISTA DE CINE,
O UNA DE MÚSICA,
O UNA DE ACTUALIDAD
ENTONCES YA SABÉS
QUÉ REVISTA LEER.

LA REVISTA MÁS IMPORTANTE
DE LA CULTURA JOVEN MUNDIAL.
ROLLING STONE SUSCRIPCIONES, TEL.: 4514-407
TODOS LOS MESES EN TU QUIOSCO.

Rolling Stone



POR Luis Gruss Periodista y escritor, autor del libro de aguafuertes "Malos poetas"

LITERATURA



CRÓNICAS DEL FORASTERO

Jorge Teillier

PARAÍSOS PERDIDOS. Hay un deseo y también una duda irresuelta que recorre la obra entera del chileno Jorge Teillier (1935-1996), cuyos momentos más sobresalientes han sido recogidos por esta oportuna y bien pensada antología. El deseo de salvar lo que queda del naufragio cotidiano. La duda sobre si semejante tarea es realizable en un mundo que por momentos se muestra improbable y desecho. De la biografía del poeta podría decirse poco o nada, como no sea recordar que nació en Lautaro –un pueblito del lluvioso sur de Chile– y que murió en una clínica de Viña del Mar, “de vino y no de tedio”, que es infinitamente peor. Entre esas dos circunstancias no hizo demasiadas cosas. Se enamoró. Escuchó discos de los años treinta. Gastó sus codos en todas las tabernas. Y finalizó despidiéndose de sus poemas, a los que definió apenas como palabras (“un poco de aire movido por los labios/ palabras para ocultar quizás lo único verdadero/ que respiramos y dejamos de respirar”). Teillier tuvo de la poesía una idea superadora del mero ejercicio de la escritura. Y la concibió también, y sobre todo, como una forma especial de ser y actuar. “Porque –dijo– no importa ser buen o mal poeta, escribir buenos o malos versos, sino transformarse en poeta, superar la avería de lo cotidiano, luchar contra el universo que se deshace, no aceptar valores que no sean poéticos. De qué le vale escribir versos a tanto personaje resentido que vemos deambular por

el mundo literario...”

Tras esa idea de volver a juntar los pedazos del universo que se derrumba, asoma otra de las claves de la cosmovisión teillierana: su permanente sensación de paraíso perdido, tan próxima a la idea de infancia que debemos alcanzar y no a aquella que se idealiza como un tiempo de risa fácil y chocolates indelebles. La utopía para Teillier es el recuerdo. Y del recuerdo al mito –de él que se erige en guardián “hasta que vengan tiempos mejores”– hay sólo un paso. Su nostalgia ha estado lejos de la melancolía que se hunde como Góliam en su propia oscuridad. Siente saudades por lo que no le ha pasado y debería sucederle. Y desde esa confianza vuelve al hogar, al primer amor, a la silla de la cocina donde mamá está sentada para siempre, al fuego de leños ardiendo toda la noche, al borroneado cuaderno de la escuela. Hombre que se reencuentra con la caverna primigenia, hippie que vive a la vuelta del mundo, forastero en fuga de todas las ciudades, Teillier pasó sus últimos años en un pueblito chileno de extramuros, llamado La Ligua, adonde los jóvenes poetas iban a visitarlo como a un pequeño dios. A todos les hablaba siempre de la tristeza inextinguible de esta vida. A todos les decía que aun así hay esperanzas. “Porque si las palomas y los gorriones siguen peleando por la avena en el patio –son sus palabras– el mundo no puede terminar.”

JULIO CORTÁZAR

Histórias de Cronopios y de Famas



HISTORIAS DE CRONOPIOS Y DE FAMAS
Julio Cortázar

DUENDES EN EL PATIO. Cronopios y famas, dos maneras de vivir, dos formas opuestas de insertarse en el mundo. Cortázar (1914-1984) eligió la primera simplemente porque se le dio la gana. El autor de *Rayuela* prefería andar sin rumbo por una calle cualquiera, odiaba los city-tours, los manteleras, las hombreras y los planes de cualquier tipo. Los cronopios, hijos naturales de esa estética, disfrutan de la vida aunque se equivoquen. Cuando salen de viaje se olvidan de comprar los pasajes y jamás reservan cuarto en el hotel. Pero cuando llegan a algún lugar (por ejemplo a la Plaza Constitución en una tórrida mañana de verano) hasta son capaces de exclamar ¡qué hermosa plaza, qué bella ciudad! Los famas, en cambio, sólo saben decir qué barbaridad. Nunca se portan mal, se quejan todo el tiempo y respetan en exceso las jerarquías. Este libro cambió de manera decisiva la dimensión de lo fantástico en la literatura contemporánea. En sus páginas –que también incluyen instrucciones para subir una escalera o darle cuerda al reloj– el mundo de “lo normal” convive amigablemente con la extrañeza más absurda. El propio autor explicó alguna vez su experimento. “Hay hombres que en algún momento dejan de ser ellos y su circunstancia –escribió–. Hay una hora en la que se desea ser uno mismo y lo inesperado, uno mismo y el momento en que la puerta que antes y después da al zaguán, se entorna lentamente para dejarnos ver el prado donde relincha el unicornio.”



Jeanne Bordelois
Correspondencia
PIZARNIK

**CORRESPONDENCIA
PIZARNIK**
Ivonne Bordelois

BOTELLAS AL MAR. En los bares de luz tenue, en el subte y hasta en los hospitales, hay gente que no puede contra el mundo; hombres y mujeres hermosos, sensibles y dispuestos a todo que golpean puertas al pie de una ciudad sin puertas. A esa legión de eternos inadaptados perteneció la poeta argentina Alejandra Pizarnik. Basta leer sus delicados textos o algunas de sus cartas para comprenderlo. En el desbordante epistolario reunido por Bordelois, Alejandra habla con indesimulado desprecio de un trabajo que la agobia. "Casi todo lo que hago en la oficina es maquinal y rutinario –dice–. Es más: muchas veces quise ser periodista, pero sé bien que en el fondo me horroriza escribir sobre no importa qué para ganar dinero." Pero no hace falta tener los pies a dos centímetros del suelo o vivir en la luna para sentir el peso de la incomprendición. "Me siento una muchacha sin futuro –le confiesa a Rubén Vela–. Necesito hacer algo aparte de escribir; de lo contrario enloquecería estando siempre encima de los poemas." Pizarnik piensa que el único remedio contra la locura es la inocencia de los hechos. Su utopía personal, en todo caso, sólo se realiza en rebeldía, reafirmando a cada paso la condición de extranjera en su tierra. "Simplemente no soy de este mundo –explica en otra de sus botellas al mar–. Mis palabras son extrañas y vienen de lejos." La pequeña sonámbula se desliza a tientas por su cornisa de niebla, sin perder por ello el humor, la vitalidad y el furtivo deseo de conocer alguna vez –como dice ella– "la verdadera vida".

on/off fibra

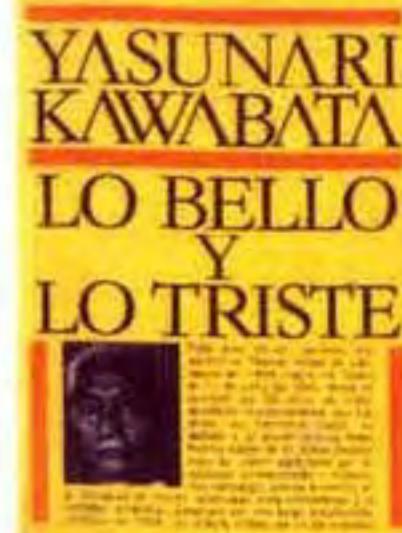
JEAN-PHILIPPE TOUSSAINT

La televisión



LA TELEVISIÓN
Jean-Philippe Toussaint

UNA OPCIÓN POSIBLE. Para recuperar el silencio, la inspiración y la oscuridad, el protagonista y narrador de esta novela decide un día apagar la televisión. Es historiador de arte, tiene alrededor de cuarenta años y vive más o menos feliz con su mujer y un hijo. En vacaciones el hombre se queda solo para escribir un ensayo y comprende que todo lo que sucede en la pantalla chica lo desvía de su objetivo. En última instancia las imágenes son pura representación, centelleo inútil, frenético y discontinuo. El hombre piensa que mientras el libro es como un ramo indefinible de flores por nacer, la televisión ofrece exactamente lo que es, su inmediatez esencial, su frivolidad instantánea. Pero claro, no basta apagarla para alcanzar ese estado de nirvana con el que casi todos soñamos. El héroe de esta saga sufre la doble prueba del acoso televisivo y el bloqueo de la creación literaria, una traba que no se resuelve únicamente declarando la guerra a los medios electrónicos. Toussaint encuentra finalmente la excusa perfecta para intentar un dibujo personal e irónico. En Berlín o Buenos Aires la contradicción se plantea entre la prepotencia del acto y las infinitas mediaciones que lo amortiguan. Si le dan a elegir, el héroe de *La televisión* prefiere en todo caso nadar, leer o hacer el amor, sus actividades preferidas. Pero las imágenes lo acosan. Y la escritura es siempre un desafío que lo seduce y lo ahoga al mismo tiempo.



**LO BELLO
Y LO TRISTE**
Yasunari Kawabata

UN HILO DE SEDA. El 16 de abril de 1972, en un pequeño departamento con vista al mar, el autor de este libro resolvió suicidarse, como es costumbre entre sus colegas japoneses. Kawabata, justo merecedor del Premio Nobel de Literatura en 1968, tenía un carácter ensimismado y solitario. Para comprender cómo se sentía basta mencionar que antes de cumplir los 15 años de edad tuvo que padecer la muerte sucesiva de sus padres, su única hermana y sus dos abuelos. Para enfrentar esa realidad siniestra este delicado escritor nacido en Osaka en junio de 1899 se volcó de lleno a la escritura. Creador de la "novela bonsai" (en miniatura), Kawabata cultivó la mirada atenta, esa que rescata justamente el detalle menor que los demás pasan por alto. En *Lo bello y lo triste*, un conjunto de cuentos unidos entre sí por un hilo de seda invisible, importan más que las historias justamente los detalles: la silla que rueda en un tren, la vieja campana que alumbría recuerdos de años pasados, el kimono que se desliza lentamente por la piel hasta exhibir la completa desnudez de una mujer, la presencia fantasmal de una flor de loto en un jardín rocoso. Como un voyeur que no puede resistirse al encanto de mirar sin ser visto, el lector comparte con el autor de *La bailarina de Izu* un mundo sensual, leve y desesperado. Kawabata buscó en las calles del Japón moderno los restos sobrevivientes de una cultura perdida. Los encontró en unos pocos rostros y en ciertas antiguas ceremonias que se resisten a desaparecer. Estos relatos se beben y disfrutan de a poco, como un té delicioso, tibio y consolador.

CINEVIDEO

HERZOG: LA CONCRECIÓN DEL SUEÑO IMPOSIBLE



La obra y la vida entera de Werner Herzog (59) hablan a las claras de una apuesta permanente en pos del sueño inalcanzable. Nada es imposible. El hombre capaz de irse a pie de Munich a París



para asistir a un amigo moribundo (convencido de que con esa acción convocaba el milagro y la cura) no es ajeno a la locura mesiánica de don Lope de Aguirre en procura de El Dorado, o a la descabellada empresa del irlandés Brian Sweeney Fitzgerald (rebautizado Fitzcarraldo por los indígenas), capaz de hacer transitar un barco por la selva y la montaña para que remonte el Amazonas y posibilite la construcción del mayor teatro de ópera de Sudamérica. Si en Aguirre, la ira de Dios [1972], ese oficial contrahecho de la expedición de Pizarro (especie de Ricardo III, borracho de ambición y de quimeras) busca en la jungla peruana las Siete Ciudades de Oro sacrificando en el camino hasta la vida de su propia hija



para acabar solo y a la deriva sobre una balsa, rodeado de monos, la sed en procura de lo diferente se reactiva en El enigma de Kaspar Hauser [1975] y no para hasta Grito de piedra [1991]. Un hombre en estado salvaje, que ha vivido encadenado hasta la edad adulta redobla la apuesta: ¿será posible educarlo, incorporarlo a la sociedad? ¿Valdrá la

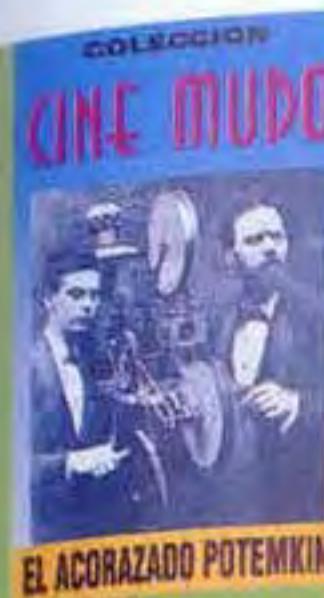
pena? En Fitzcarraldo [1982], un empecinado que no mide los riesgos carga un barco por la selva y la montaña para que un día el sublime Enrico Caruso cante en el corazón de la jungla. Un grupo de montañistas se juega el resto en los Andes, en procura de la cúspide del cerro más alto. El que llegue, acaso se tope con una suprema ironía, allá en lo alto. Su recreación-homenaje del Nosferatu de Murnau, en 1979, también apunta a una mirada nueva sobre el vampiro condenado, que acepta una muerte dulce para luego eternizarse en alguna de sus victimas. Por más de 15 años y cinco películas, Herzog mantendrá una relación de amor-odio con su alter ego, su actor-fetiche Klaus Kinski. En sus memorias, el actor (otra desmesura) asegura haber estado a punto de matarlo a cuchilladas ya durante el rodaje de Aguirre por la manera en que maltrataba al equipo y a los indios. Sin embargo siguen juntos, de film en film, de amenaza en amenaza. La misma fiebre lleva a Kinski a componer al soldado Woyzeck, al pálido y predestinado vampiro de los Cárpatos, al implacable Fitzcarraldo, al aventurero de Cobra Verde [1988]. Herzog parece no preocuparse por el sufrimiento de su gente durante los accidentados rodajes. No hay maquetas ni trucos en Fitzcarraldo. Se empeña en repetir la hazaña del protagonista: obligará a cientos de indígenas a cargar por bosques y montañas con la nave de los sueños. Nada lo aterra más que la rutina. Por eso apuesta fuerte cada vez y arrastra a quien lo siga a una perippecia mayor, a todo riesgo.



EL DIVINO NED

Kirk Jones
[1998]

Un golpe de suerte puede llegar a cambiarles la existencia para siempre a los 52 habitantes del perdido (e improbable) pueblo de Tully More, en Irlanda. Uno de los naturales del lugar se ha ganado el premio mayor de la lotería, pero no podrá disfrutarlo. Al anciano Ned Divine el destino le ha jugado una mala pasada: vino a morirse el día en que la fortuna golpea a su puerta. Dos de sus amigos más entrañables, Jackie O'Shea y Michael O'Sullivan, viejos pícaros, siempre en bancarrota, serán los primeros en enterarse. Hay que hacer algo. No pueden dejar que 500.000 libras esterlinas se les escapen así nomás. No habrá dinero para nadie, a menos que la noticia se demore y alguien asuma por un tiempo la identidad del muerto. Para eso, deberán contar con la complicidad del pueblo entero. Cuando el empleado de la Lotería arribe con su cheque habrá averiguaciones, y no pueden permitir el menor margen de duda. La apuesta es arriesgada: Tiny, la bruja del lugar, un manojo de odio, no transa y amenaza denunciarlos a las autoridades. La unión de la mayoría y un golpe de suerte acaban con el peligro mayor. La gente de Tully More va a conocer días mejores. Se lo merecen. Kirk Jones, un publicitario, y los productores Glynnis Murray, Richard Holmes y Neil Peplow le dieron un tono de fábula al relato, poniendo el acento en la solidaridad. Algunos viejitos deliciosos como Ian Bannen y David Kelly prueban que la vida viene estupendamente después de los 70.



**EL ACORAZADO
POTEMKIN**
Serguei Eisenstein
[1925]

Serguei Eisenstein (1898-1948) fue siempre más allá de los dictados del "realismo socialista". Probó que se podía edificar una obra mayor sin traicionar las premisas del marxismo-leninismo. Su cine fue un cine coral, de arquetipos (el soldado, el burócrata, el trabajador, la mujer que entrega todo por sus hijos), casi sin protagonistas: apuntaba a que la historia se construyera por medio de la acción colectiva. En Potemkin aprovecha el amotinamiento de la tripulación del acorazado, furiosa porque se le suministraba raciones de carne agusanada, para dibujar un antíptico de la revolución del 17. Los hechos, en realidad, no fueron tan espectaculares, pero resultaba mucho más espectacular y épico presentar la masacre desde esa perspectiva. Tampoco fue exacto que el resto de la flota zarista saludara el paso del acorazado sin disparar un cañonazo, solidarizándose con los rebeldes. A menudo el artista le tuerce el pescuezo a la verdad. Y así, un prodigo de montaje, con todos los planos posibles, irá de la sorpresa al horror, y más tarde a la recuperación sublime del pueblo unido hacia un futuro venturoso. Buena parte del cine político, de ahí en adelante, tuvo en cuenta esta fórmula, pero pocos alcanzaron esa altura.

En los films sucesivos –Octubre, La línea general, Lo viejo y lo nuevo, El prado de Bezhin, Alejandro Nevsky, Iván el Terrible– reafirma esa construcción que conduce inevitablemente a la epopeya. Lejos de la obsecuencia, este artista que nunca se afilió al Partido Comunista apostaba al candor: al sueño de todos. Una utopía donde no caben el cálculo, la soberbia ni la mezquindad. La historia diría otra cosa, pero el cine no es una crónica puntual.

**GANADORA
FESTIVAL DE MAR DEL PLATA '97**
HAY UN NUEVO CINE ARGENTINO

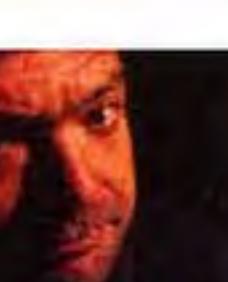
PIZZA, BIRRA, FASO
Adrián Caetano
y Bruno Stagnaro
[1997]

Se dirá: nada más lejos de la utopía que el tránsito diario de Frula, Megabón, Pablo y el Cordobés. Ellos viven al mango y en los límites de la ciudad impiadosa. El mañana no existe, o quizás sí, al menos para el Cordobés, que espera un hijo de Nora. Los muchachos, claro, no hacen planes. Chorean lo que venga, asaltan taxis (arreglados con los choferes), se gastan todo, que no es mucho, y hay que volver a empezar cada día. Como Los olvidados, de Buñuel, o los marginales de De prisa, de prisa, no se permiten la responsabilidad ni la culpa. Aun así, imaginan que el próximo golpe será mejor, el definitivo. Tendrán coche propio, viajarán, se les regalarán la Pradón, la Callejón. El Córdobés tiene otras preocupaciones. Le viene un hijo en camino y se lleva cada vez peor con su compañera. Ella le exige un cambio de vida. En un arrebato, la muchacha se va a vivir con el padre. El va a buscarla. Huirán juntos, a otro país. No le dice que han decidido asaltar una bailanta. Le hace prometer que lo esperará a la mañana siguiente en la dársena para que juntos crucen el charco y empiecen de cero. El robo arranca mal y la tragedia se acelera. Empiezan los tiros y el Cordobés termina malherido. Así como está, en las últimas, ayudado por Pablo, llega a la dársena con el último suspiro. Le entrega el dinero y el pasaje a Nora y le pide que se vaya sola, sin mirar atrás. Cuando la policía lo alcanza, el barco ya ha partido y el Cordobés, ese despojo, será la sombra de un sueño realizado.



FLORES DE FUEGO
Takeshi Kitano
[1997]

Si Jean-Pierre Melville [1917-1973] supo redescubrir el romanticismo dentro de las reglas del policial más duro, Takeshi Kitano [52] asoma a fines de los 90 como su discípulo más aplicado. Agónica y sublime, seca, despiadada y de pronto embebida de rara poesía, la propuesta de Kitano va más allá de los géneros tradicionales. Hana-Bi es el tránsito hacia la muerte a través del amor. Nishi, el protagonista (el propio Kitano), sabueso implacable, ya fuera de servicio, tras el atentado que le costó la vida a un compañero, sabe que tiene los días contados y apuesta a todo o nada. Su mujer se muere de cáncer en un hospital y él anda endeudado hasta las orejas con la Yakuza. Nishi, sin un centavo, decide asaltar un banco y con ese dinero llevar a su mujer en un corto viaje para que conozca la nieve y el mar. Será todo lo que pida. Sin una lágrima, casi sin necesidad de hablar, juega con ella, le dedica el tiempo que siempre le mezquinó. Los enemigos, que no le han perdido pisada, lo van cercando. Procuran en la noche un ajuste de cuentas. Lo apremian. Esa presencia, en ese lugar, suena como un sacrilegio. Lo pagarán caro. En la playa, al alba, a solas con su mujer y con una niña que remonta un barrilete, Nishi, sin una palabra, habrá alcanzado una forma de paz. La pareja está condenada, pero ahí está el mar, y más allá la nieve y el sol. El futuro no existe. El presente acaban de inventarlo. El inclasificable Kitano (músico, escritor, dibujante, presentador televisivo, director y actor) brinda una rapsodia inefable, apenas subrayada por la música de Joe Hisaishi. Uno de esos momentos que no se repiten ni se olvidan.



POR **Diego Bigongiari** Escritor, entre sus libros figuran "Los mejores relatos marinos" y "Tatuajes" (poemas)

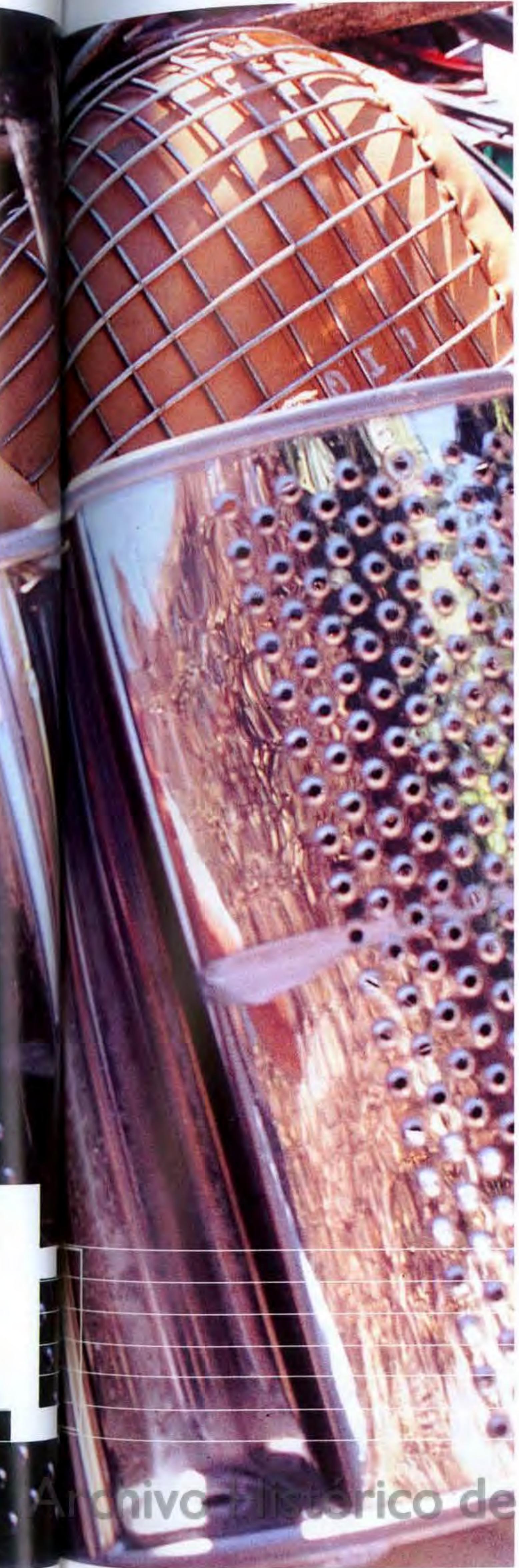
**LAS NOVEDADES DEL MUNDO
A SU ALCANCE**

Aliatof

MISERIAS Y MARAVILLAS DEL DESARROLLO TECNOLÓGICO

DEL DETERGENTE A

INTERTOUCH



*"¿Utopía?
Perdón, creí que era el infierno."*

MAX BEERBOHM

"Los detergentes." Esa fue la respuesta de Ada, mi abuela paterna (1900-1985), cuando alguna vez le pregunté cuáles fueron las utopías –no usé exactamente esta palabra– que vio realizarse en su larga vida de mujer práctica. La abuela expresó la otra cara de la moneda, donde el abuelo y los hombres en general eran semianalfabetos: la mayor maravilla que ella había visto incorporarse a la vida cotidiana a lo largo del siglo XX eran esos jabones todopoderosos que ahorraban tanta energía y trabajo. En Italia, donde la *nonna* vivió toda su vida, los detergentes aparecieron después de la Segunda Guerra Mundial: antes sólo existía el jabón de Marsella. Las sábanas (pesadas, eternas sábanas de algodón egipcio bordado con iniciales familiares entre las que nacieron, durmieron y murieron quizá tres generaciones de Bigongiari-Razzauti) se lavaban con las cenizas de los fuegos de leña domésticos. Cada vez que un locuaz vendedor aparecía en las tandas publicitarias de la RAI promocionando el detergente que lava más blanco, la *nonna* Ada sonreía y recordaba los tiempos en que se hacía *il bucato con le ceneri*. Nunca terminé de saber si reía de haber lavado tanta lencería con cenizas durante la primera mitad de su vida o

de haber usado tanto detergente durante la segunda mitad de su existencia. Según ella las sábanas quedaban perfectas con cenizas, sólo que el trabajo era un múltiplo apreciable, ya que tampoco existía el lavarropas. Aunque lo año-raba, jamás hubiera vuelto atrás, a aquel mundo. Y si bien desaprobaba raudamente a las madres sesentistas, era una positiva defensora del pañal descartable en tanto que otra de las auténticas maravillas del siglo XX. Mi abuela asumía un tono épico al señalar hacia el jardín de la casa donde vivió toda su vida y describir las hileras de pañales secándose al sol mediterráneo, y eso que sólo tuvo dos hijos. No veía conexión ninguna entre la libertad extradoméstica de las madres del último cuarto de siglo (que desdeñaba) y el pañal descartable (que apreciaba). Si este se hubiera inventado en 1920, presumo que la *nonna* habría aprovechado para tejer de 10 a 12 pulóveres mensuales durante los mejores años de su vida.

En octubre de 1948 se anunció en la entonces Unión Soviética el "Plan Stalin de Transformación de la Naturaleza", que duraría 15 años y movilizaría a cientos de miles de campesinos de las

granjas colectivas para crear megabosques anulares que calentaran el frío y refrescaran el calor. Si bien se plantaron millones de hectáreas, las plantitas no prosperaron y los bosques nunca existieron. Es que igual que las autopistas, los utopistas también te pueden llevar a cualquier lado, e incluso al absurdo o a ninguna parte. En este caso, el responsable fue el biólogo oficial del estalinismo, el señor Trofim Lysenko (1898-1976), miembro del Soviet Supremo y director entre 1940 y 1965 del Instituto de Genética de la Academia Soviética de Ciencias. Desde allí se ocupó de destruir la genética rusa tradicional, encarcelando, asesinando o desapareciendo a los genetistas "enemigos del pueblo soviético", junto a más de 3.000 académicos, ingenieros agrónomos y biólogos opositores de su teoría. Lysenko tuvo otros logros virtuales: prometió —sin éxito, claro— multiplicar por diez las cosechas gracias al revolucionario método marxista, desafiando la "reaccionaria y decadente genética burguesa". Tan grandes fueron sus logros que, en la posguerra, los diccionarios rusos decían a propósito del gen: "Es una parte mitológica de las estructuras vivientes que en las teorías reaccionarias determinaría la herencia. La ciencia soviética, bajo la guía de Lysenko, ha demostrado científicamente que los genes no existen en la naturaleza".

La adopción de sus métodos en las granjas colectivas de la China de Mao Tse Tung provocó la hambruna de 1958/61, que fue la más terrible de la historia humana: se estima que murieron entre 30 y 40 millones de personas. El "revolucionario" método agrícola impuesto a la fuerza a los campesinos incluía la siembra y plantación hasta diez veces más densa, pues Lysenko



creía que las plantas de la misma especie no compiten entre ellas. También se ordenó el arado profundo (¡hasta 1,20 metro!) para que las raíces fueran más vigorosas, con lo que se despilfarró el trabajo de millones de campesinos y los campos se llenaron de sal. Para colmo, Mao Tse Tung lanzó una campaña de exterminio de los gorriones (considerados una plaga en China, pues comen los granos) que provocó una catastrófica explosión de insectos y parásitos. En muchas aldeas el hambre mató a la mitad de la población y hubo incontables casos de canibalismo: en Henan los niños se "permutaban" para comerlos. Se produjeron motines en varias ciudades, mientras hordas hambrientas vagaban buscando cortezas de árboles, granos indigestos y gusanos en la bosta, se comía harina con pasta de papel y se molían los marlos del maíz para comerlos. Las cosechas de arroz en muchas regiones se perdieron porque los campesinos estaban demasiado débiles

para recogerlas. Gracias al "gran salto adelante" y "el viento comunista" de Mao, la mortalidad se triplicó entre 1957 y 1960 mientras que la natalidad se redujo a la mitad. Pero la burocracia comunista negó la hambruna y rechazó toda ayuda exterior pretendiendo que el "gran salto" era un éxito. A fines de 1959 el *Diario del Pueblo* lanzó un eslogan surrealista: "Vivir de un modo frugal en un año de abundancia".

Hay una persona a la que me habría gustado entrevistar antes de escribir estas páginas. No puedo, porque murió hace casi diez años. Se llamó Gioacchino Dolci y fue una de las personas más excepcionales que conocí en mi vida. Autodidacta, inventor y físico nuclear, Gioacchino fue además uno de los pocos antifascistas de la primera hora y protagonizó dos gestas heroicas: el famoso volanteo sobre Milán en los años 20 con un avioncito con el que se es-

LOS SOVIÉTICOS DECÍAN
DEL GEN: ES UNA PARTE
MITOLÓGICA
DE LAS ESTRUCTURAS
VIVAS. EN LAS TEORÍAS
REACIONARIAS
DETERMINARÍA LA HERENCIA



trelló en Suiza, y la épica liberación de los antifascistas hermanos Roselli con un bote a motor que compró en Niza, navegó hasta las islas Eolias donde estaban confinados por Mussolini (y donde él mismo había estado confinado con ellos y otros notables) y los llevó salvos y salvos a Túnez: los hermanos Roselli luego serían asesinados en París por esbirros de Mussolini. Cuando los nazis ocuparon toda Europa, Dolci buscó refugio en Buenos Aires, donde vivió hasta comienzos de los años 60. Capaz de hablar tardes enteras sobre su vida aventurera, el cosmos o las leyes de la física cuántica, Gioacchino Dolci pasó los últimos años de su vida en su retiro de Pisa buscando plasmar su invento más soñado: una cafetera tipo Moka que hiciera el café igual que una

máquina espresso. En su cocina había varios prototipos de esas cafeteras de Julio Verne, con manómetros y termómetros adosados. Y en su mesa tenía una gruesa carpeta de cálculos y curvas en papel milimetrado ya que todo el problema teórico del buen café reside en la espumita cremosa, que sólo se forma en determinadas condiciones de presión y temperatura. El problema práctico distaba de haber sido resuelto, pues requería de émbolos o pistones particulares que nunca logró del todo.

Estudié poco en los años universitarios que viví en Pisa pero pasé incontables tardes y noches escuchando a ese logorreico incurable que era Dolci, aunque uno de los más interesantes que conocí jamás. Con él, el diálogo era imposible: sólo se podía —con suerte—

orientar la temática de su monólogo. Pasé quizá mil horas de mi vida escuchándolo, así que me atrevo a entrevisarlo en forma imaginaria. Estoy seguro de que a modo de introducción me habría contado otra vez más esta anécdota que le ocurrió una noche del verano boreal de 1969.

—Estaba descansando en una hostería de los Alpes apuanos. Después de la cena, la TV transmitía en directo la llegada de los americanos a la luna. A la hora señalada, todos dejaron la terraza para ir al salón menos un viejito. Le pregunté por qué no se unía a nosotros.

—Me hacen reír —me contestó. Parecen todos zoncos. Son como niños, se creen todo lo que les dicen.

Y viendo que yo lo miraba raro,

IL POSTINO S.R.L.

**CORREO PRIVADO
& MENSAJERIA
RNPSP N° 512**

**UN SERVICIO DE PELICULA....!!!
SUS PIEZAS VIAJAN SIEMPRE CON DESTINO
CERTIFICADO X MENSAJERIA ULTRA RAPIDA
/PERSONAL ASEGURADO (ART)**

4866-4440

4867-0036

BUENOS AIRES ARGENTINA

SERVICIO EN MOTO:
Trámites - Cobranzas
Depósitos Bancarios
Recorridos Diarios
Pagos de Servicios
DGI - Licitaciones
Correo interno
Servicio de Bolsines

CORREO:
Mailing - Encomiendas
Todo Tipo de Distribución
Ensobrados, Doblados
y Etiquetados

**Mencionando esta revista
importantes descuentos**

apuntó con su bastón a la luna.

—Están bromeando —dijo, todo serio—. ¿Quién puede ser tan tonto como para creer que alguien llegó hasta allí arriba? ¡Y además, imagínese si lo transmitirían por televisión! Pero mírelos, me causan gracia. ¡Estos americanos engañaron otra vez a todo el mundo! —exclamó el anciano, indignado ante la utopía-en-acto—.

De aquí en más, haciendo pie en la inefable ingenuidad humana, Dolci se habría enfrascado en un largo soliloquio sobre las utopías sociales atacándolas con fervor de autodidacta, pues aborrecía por igual al nazifascismo y al comunismo y era más bien pesimista sobre nuestra naturaleza. Quizás al cabo de dos horas (cuya moraleja era siempre el nombre del grupo político fundado por los hermanos Roselli, "Giustizia e Libertà") habría podido insinuarle que no me interesaba tanto hablar de utopías sociales sino tecnológicas. Así, durante las siguientes dos o tres horas, Dolci me habría ilustrado sobre aceleración de partículas, límites del universo y el principio de incertidumbre. Ciertamente no sobre el pañal descartable. Pero sí sobre los incontables efectos colaterales benéficos que la investigación científica desparaña sobre el mundo de todos los días, a comenzar por su amada calculadora electrónica programable de bolsillo.

Pero después de abrumarme con sus discursos, el viejo Gioacchino habría cerrado su soliloquio preguntándome otra vez más cómo andaba de amores y, anduviera como anduviese, él volvía a recordarme que el amor es la parte basal de toda buena vida, más allá de las utopías en acto o en potencia. Así, después de saturarme de abstracciones entusiastas sobre el progreso tecnológico,

resultaba que lo trascendental era el romance, ese perfume que al final es la sustancia de los días terrenales. Lo demás es puro blablablá de viejos chichos, hubiera concluido el antifascista heroico y logorreico.

Nikola Tesla (1857-1943) fue conocido durante su vida como "el fabricante de maravillas". Hoy algo olvidado, este físico de origen croata radicado en Estados Unidos fue un técnico y un empresario antes que un utopista social, pero su visión desbordante de un "Sistema Eléctrico Mundial" concebido a principios de siglo XX tenía mucho de utópico, tanto como hoy de realidad. En sus memorias, Tesla cuenta una anécdota de su juventud para explicar cómo las influencias y procesos más sutiles terminan gobernando nuestros destinos. "Un día de invierno subí a una montaña bastante empinada en compañía de otros niños. Nos divertimos arrojando bolas de nieve que rodaban cuesta abajo un poco, juntando más o menos nieve, y tratábamos de superarnos uno al otro en este deporte. De pronto una bola fue más allá que las otras, engrosándose en proporciones enormes hasta que se volvió tan grande como una casa y rodó tronando hacia el valle allá abajo con una fuerza que hacía temblar al suelo. Miré, maravillado, incapaz de entender qué había pasado. Después, durante semanas la imagen de la avalancha estuvo frente a mis ojos y me preguntaba cómo algo tan pequeño podía crecer hasta un tamaño tan inmenso. Desde entonces la magnificación de los fenómenos más débiles me fascinó."

Respecto a su visión tecno-utópica, Tesla escribió en 1900: "El sistema mundial resulta de la combinación de

muchos descubrimientos originales. Hace posible no sólo la transmisión instantánea y precisa de toda clase de señales, mensajes o caracteres a todas partes del mundo, pero también la interconexión de los telégrafos y teléfonos existentes... Gracias a ello, por ejemplo, un abonado telefónico de aquí podrá llamar a cualquier otro de la Tierra. Un receptor económico, no más grande que un reloj, le permitirá escuchar en cualquier lugar del mar o de la tierra discursos o música tocada en otra parte, no importa cuán distante". De su pluma, Nikola Tesla prometía un mundo donde todo lo que sigue fuera realidad:

- la interconexión de todas las líneas telegráficas del mundo;
- un servicio telegráfico del gobierno secreto e imposible de interferir;
- la interconexión de todos los teléfonos del globo;
- la distribución universal de noticias por telégrafo o teléfono en conjunción con la prensa;
- el establecimiento de un "Sistema mundial" de transmisión de inteligencia para exclusivo uso privado;
- la interconexión y operación de todos los teleimpresores de bolsas de comercio del mundo;
- el establecimiento de un "Sistema mundial" de distribución de música, etc.;
- el registro universal del tiempo con relojes baratos indicando la hora con precisión astronómica y sin necesidad de ajuste;
- la transmisión mundial de caracteres tipiados o manuscritos, cartas, cheques, etc.;
- el establecimiento de un servicio marítimo universal que permita a los navegantes de todas las naves orientarse sin brújula para determinar la posición

exacta y la hora; para comunicarse y prevenir colisiones y desastres, etc.;

- la inauguración de un sistema mundial de impresión en tierra y mar;
- la reproducción mundial de fotografías y toda clase de dibujos y apuntes.

No hace falta decir que los doce puntos enumerados por Tesla en 1900 —que entonces fueron ridiculizadas por más de un colega— son hoy parte de la vida cotidiana. ¿Era Tesla un utopista o sólo un técnico ambicioso y visionario? ¿Este mundo en que vivimos es utópico o apenas el fruto de técnicos ambiciosos y visionarios al servicio de la insaciable maquinaria capitalista?

"Nuestro propósito es el conocimiento de las causas y los movimientos secretos de las cosas, y agrandar los límites del imperio humano, para realizar todas las cosas posibles" escribió Francis Bacon en su obra *La Nueva Atlantis*. Si Tomás Moro fue (además del neologista más exitoso de la historia, pues él inventó la palabra que nos ocupa) el padre de la utopía social, el también británico Francis Bacon (1561-1626) fue el creador de la utopía tecnológica. En este breve manuscrito publicado el mismo año de su muerte y un siglo después que la *Utopía* de Moro, Bacon describe un mundo feliz del siglo XVII, del que vale la pena releer algún fragmento para saber adónde estamos hoy parados, casi cuatro siglos más tarde:

"Tenemos casas de perspectivas, donde hacemos demostraciones de todas las luces y radiaciones y de todos los colores. (...) También logramos todas las ilusiones ópticas y engaños de la mirada, en figuras, magnitudes, movimientos y colores. (...) También en-

contramos diversos medios, aún desconocidos para vosotros, de producir la luz a partir de diversos cuerpos. Poseemos medios para ver muy lejos, tan lejos como el cielo y los lugares remotos; también podemos alejar a los objetos próximos y aproximar a los lejanos, falsificando las distancias. Disponemos asimismo de ayudas para la visión muy superiores a los monóculos y anteojos en uso; poseemos lentes e instrumentos para ver cuerpos minúsculos y distinguirlos perfectamente. (...) Producimos arcoíris artificiales, halos y círculos de luces. También representamos toda clase de reflexiones, refracciones y multiplicaciones de rayos visuales de objetos".

"Tenemos casas de sonidos, donde practicamos y demostramos todos los sonidos y su generación. Tenemos armonías que ustedes desconocen, con fracciones de sonido más sutiles que las vuestras. Muchos de nuestros instrumentos de música nos son desconocidos; algunos de ellos son más dulces que cualquiera de los vuestros. Podemos hacer que débiles sonidos suenen fuerte y profundo y también disminuir grandes ruidos. Representamos e imitamos todos los sonidos articulados y letras, así como las voces y notas de las bestias y los pájaros."

"También tenemos ciertas cámaras, que llamamos cámaras de la salud, donde separamos al aire que pensamos es bueno y adecuado para curar diversas enfermedades y preservar la salud."

"También tenemos parques y corrales de todas suertes con bestias y pájaros a los que usamos no sólo para contemplar por su rareza, sino también para disecciones y experimentos que puedan echar luz sobre el cuerpo humano. Así encontramos muchos efectos extraños: prolongamos su vida

HAY MÁS DE CIEN MIL
PÁGINAS TITULADAS ASÍ:
DESDE UNA JOYERÍA HASTA UNA
FM INGLESA Y ADMIRADORES
DE OVNIS,
UNA CAFETERÍA,
UNA BANDA DE PUNK



aunque muchas partes vitales hayan muerto y resucitamos algunas otras. Con nuestras artes los hacemos más grandes o más pequeños de lo que son, los hacemos enanos e impedimos que se desarrollem, también los hacemos más fructíferos y fértiles de lo que es su especie y a otros por el contrario les impedimos la generación. Así también los hacemos muy diferentes en color, forma y actividad. Encontramos los medios para crear mixturas y cópulas de diversas especies, de las cuales hemos producido muchas nuevas."

"También tenemos casas de engaño de los sentidos, donde representamos todas clases de trucos, falsas apariciones, imposturas e ilusiones y sus falacias. Y seguramente usted creerá que nosotros, que poseemos tantas cosas

naturales que inducen admiración, podríamos en un mundo de particulares engañar a los sentidos si disfrazáramos esas cosas y trabajáramos para hacerlas aún más milagrosas. Pero nosotros odiamos todas las imposturas y mentiras y por lo tanto hemos prohibido severamente a todos nuestros congéneres, so pena de multa e ignominia, que no muestren ninguna obra o cosa adornada o aumentada sino pura tal cual es, sin ninguna afectación de rareza."

Busco en la red de redes el vocablo "utopía". Descubro sin esfuerzo que hay más de cien mil páginas tituladas así: parece mucho, pero no es nada comparado con las más de 18 millones

de páginas dedicadas al sexo de la especie humana. Basta sin embargo filtrar este aparente alud de "utopías" y explorar algunas para ver que en Internet todo se puede confundir: se aplica desde el bazar virtual de joyería al sitio de modas femeninas, del nodo feminista a la estación de FM inglesa, del sitio de sexo virtual comercial a la página de un masoquista y de un condenado a muerte en San Quintín; es nombre de fantasía para negocios en computadoras, multimedia, servicios gráficos por Internet y software para hipotecas; designa por igual a sitios ecologistas, educativos, comunidades virtuales de utopistas, admiradores de los ovnis, destinos turísticos y agencias de viajes, una cafetería de Portland, una banda de punk canadiense, una revista de bellas artes,



otro nodo gay-lesbano y un sitio dedicado a una planicie marciana. En una solitaria acepción genuina del término, "Utopía" es la "cabaña virtual" del Frente Zapatista de Liberación Nacional en la selva lacandona. Naturalmente, en la red también se ubican las librerías virtuales donde comprar el best-seller de Tomás Moro y donde bajarlo gratis, en inglés.

Hay utopías que por fortuna quedaron para siempre en el tintero. Entre ellas se destacan los delirios arquitectónicos de Hitler para la capital de su "Reich de los mil años". Su arquitecto —y luego ministro de Armamentos— Albert Speer cuenta en sus memorias los detalles: "Cerca del Reichstag, Hitler quería construir una gigantesca cúpula dentro de la cual la catedral de San Pedro de Roma habría cabido diecisésis veces. El diámetro del domo debía ser de 280 metros y debajo de él, en una

superficie de aproximadamente 45.000 metros cuadrados, habría lugar para que se reunieran más de 150.000 personas, de pie. (...) Para contrabalancear esta estructura, Hitler quería un arco de triunfo de 130 metros de altura (...) que llevaría grabados todos los nombres de los 1.800.000 alemanes caídos en la Primera Guerra Mundial".

La colossal cúpula, apoyada sobre un centenar de columnas, comenzaría a más de 100 metros de altura y alcanzaría los 240 metros. Al igual que el Panteón de Roma, tendría en la parte superior una abertura más grande que la cúpula de San Pedro y estaría coronada por una torreta de 40 metros con un águila y la cruz gamada. Toda esta estructura se apoyaría sobre un edificio de granito macizo de 80 metros de alto por 300 de lado. Para hacerlo aún más impresionante, el conjunto estaría rodeado por un lago artificial en el que debía reflejarse el todo. El templo ma-

yor del nazismo tendría un volumen de 21 millones de metros cúbicos y debía estar terminado en 1950, tras once años de trabajo. Sólo sus cimientos demandarían casi 3,5 millones de metros cúbicos de hormigón. Pero de todo ello —igual que del colosal estadio de Núremberg para 400.000 personas— nunca existió más que una maqueta y los propios croquis de Hitler, realizados ocho años antes de su llegada al poder. Lo que en cambio sí existió fue la famosa "catedral de luz" que Albert Speer inventó para el encuentro del partido nazi en Núremberg en 1934. En sus memorias, escribió: "Le pedí a Hitler que me dejara usar 130 reflectores antiaéreos. (...) El efecto final sobrepasó cualquier cosa que yo hubiera imaginado. Los ciento treinta nítidos rayos, emplazados en torno al estadio a intervalos de doce metros, eran visibles hasta una altura de 8.000 metros, donde se fundían en un resplandor general. La sensación era la de una vasta habitación, con los rayos funcionando como columnas de paredes de altura infinita. De vez en cuando una nube se movía en esta corona de luces, introduciendo un elemento de sorpresa surrealista en el espejismo".

Siempre me estremezco cuando veo estas escenas capturadas por la cámara de Leni Riefenstahl. Será quizás porque el nazifascismo, que provocó más de 50 millones de muertes, también fue la causa de algunas vidas y, entre ellas, la mía: suena raro decirlo, pero sin Adolf Hitler y sus criminales utopías yo no habría nacido. Mi madre no habría sido expulsada de Trieste por las leyes raciales, ni mi padre habría emigrado de Livorno, destruida por los bombardeos, y jamás se habrían encontrado en la Argentina.

Mientras pregunto, leo, pienso y escribo sobre utopías-en-acto estoy criando un cachorro de pastor alemán. Sus gracias y demandas, su apetito permanente, su ardiente necesidad de jugar, todo tiene muy poco de utópico y al mismo tiempo lo tiene. Puedo asegurarlo porque cambió mi humor: durante la mayor parte del 99 floté en una nube gris de depresión, como si el mundo fuera a apagarse no con una explosión sino con un murmullo a las 00:00 del 00.

Cuando Bilbo llegó a casa, con 45 días entre el hocico y la cola, me acordé de Albert Einstein, nuestro "hombre del siglo XX". Einstein formuló cierta vez un consejo que parece el de un *lamed-vavnik*, esos treinta y seis anónimos sabios que mantienen compuesto al mundo según la tradición hebrea. Para salud del cosmos, en los años 30 el genio claro ya estaba a salvo en los Estados Unidos mientras Hitler, tras adueñarse del Reich, preparaba sus planes. Un judío alemán, atrapado en la Alemania nazi, le escribió una carta contándole su desesperación y negra depresión mientras las camisas pardas edificaban entusiastas su grosera utopía milañera. Einstein le contestó sugiriéndole que, si podía, buscara la compañía de un cachorro. Sólo alguien acostumbrado a las paradojas de la física podía aconsejar a un desventurado la cría de un lobito doméstico mientras los hombres se tornan lobos salvajes.

Escribo estas líneas con Bilbo que mordisquea mis pies. Hay que decir que su estirpe fue aliada en la lucha contra el nazifascismo durante la Segunda Guerra Mundial: los Estados Unidos llamaron a la conscripción a todos los mejores pastores alemanes y dobermann del país y los entrenaron para combate, comunicaciones, inteligencia y sanidad. Por otra parte, la pe-

rra de Hitler era pastor alemán, pero las SS y la Wehrmacht usaron rottweiler. En todo caso, los más heroicos combatientes caninos de esa guerra fueron los millares de perros-de-la-calle que los rusos entrenaron para correr, con una simple mina con antena en el lomo, bajo los tanques alemanes. Y nadie sabe cuánto deben las utopías socialista y liberal a los inocentes kamikazes cuadrúpedos que ayudaron a salvar al mundo de los nazifascistas inmigrándose del Báltico al mar Negro.

Ya no soy un utopista, ni siquiera un utopólogo o un utopófilo. Para escribir estas páginas releí la *Utopía* de Tomás Moro, leí la *La Nueva Atlantis* de Francis Bacon y *Oceana* de James Harrington, volví a hojear *La República* de Platón y aquellas páginas de *La Política* de Aristóteles donde describe a los primeros utopistas de la historia, los presocráticos Hipodamo de Mileto y Faleas de Calcedonia; leí o miré también una docena de sitios de la Web creados y mantenidos por quienes todavía sí creen en utopías. Buscando utopías-en-acto, entrevisté a un piloto de jet que me habló de la "cabina de cristal" que hoy hace volar automáticamente a los aviones y transforma a los pilotos en "gerentes de vuelo"; a una periodista que perdió casi del todo la vista pero sigue trabajando gracias a un sistema que lee textos en voz alta; a un médico epidemiólogo graduado en Harvard para quien la utopía está hoy más lejos que en 1978—cuando en una cumbre mundial se proclamó "Salud para todos en el año 2000"; a una persona mayor que vio llegar a su casa el primer teléfono y la radio a galena y hoy navega por Internet. También hablé de utopías con un filósofo, a cuya instancia leí *La*

era del vacío de Gilles Lipovetsky y descubrí que no todo parece estar perdido en esta época de revolución narcisista-individualista. Pasé un mes entre fines de 1999 y principios del 2000 mirando a mi alrededor en busca de utopías reales y no encontré ninguna (si alguien me lo preguntara, respondería que la única utopía en la cual podría llegar a creer sería la de un mundo sin automóviles). Pero buscando utopías y utopistas en mi ecléctica biblioteca, encontré un librito en inglés cuya existencia había olvidado, que termina con un poema que traduje para cerrar estas líneas. Siento que estos versos provenientes del otro lado del planeta sintetizan casi todo lo decible sobre esos "planes, proyectos, doctrinas o sistemas halagüeños pero irreales" que son las utopías:

KANGRI KAPA KAWA *

Un remedio lama está hecho de nieve derretida.

Nos gustaría ver a nuestros amigos, pero a causa del tiempo no podemos encontrarnos.

Los dioses saben esto.

Los pensamientos de la gente se tornan más y más jóvenes,

pero sus cuerpos se vuelven más y más viejos; aun así no nos volvemos más jóvenes, sólo más viejos.

Incluso el lama no se vuelve más joven; los dioses saben esto.

En verano las flores se abren, y deseamos que se mantuvieran abiertas en invierno.

Deseamos poder estar con nuestros buenos amigos todas nuestras vidas.

Deseamos poder estar en lugares altos todas nuestras vidas ■

* Canción recogida en Melemchi, Nepal, por J. Melville Bishop y N. Hawes Bishop. Publicada en "An ever-changing place", Simon & Schuster, 1978.

NADIE SABE
CUÁNTO DEBEN LAS UTOPIAS

SOCIALISTA Y LIBERAL

A LOS INOCENTES
PERROS QUE AYUDARON
A SALVAR AL MUNDO
DE LOS NAZIFASCISTAS



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

Fotografía

EL MUNDO DUPLICADO

El viejo sueño de representar el universo se vio concretado con el invento de la fotografía a mediados del siglo diecinueve.

Cuando apareció el hombre de la caja oscura algunos pintores sintieron que la tierra temblaba bajo sus pies. En 1859 el poeta Charles Baudelaire deploraba que la fotografía no fuera otra cosa que el refugio de artistas sin talento. La desconfianza inicial partía de un origen ciertamente primitivo. Algunos individuos temían que al ser fotografiados les robaran el alma. Por otra parte, cuando la fotografía fue reemplazando a los pintores en su función de reproducir lo visible, los obligó a ejercer una búsqueda más personal. "La fotografía liberó a la pintura", concluyó entonces Jean Cocteau. Y Man Ray, que se destacó en ambos campos, fue igualmente contundente: "Pinto lo que no puedo fotografiar y fotografió lo que no puedo pintar".

El arte fotográfico, finalmente, cambió al pictórico. Y un siglo después de sus inicios la fotografía creó realmente un doble del mundo. La imagen fija, sin embargo, introdujo la idea del pasado muerto; y de aquello que, al ser congelado, se torna evidencia de que todo lo que existe cambia. Es cierto —sobre todo en las fotos familiares— que las cámaras sirven para recordar momentos felices. Pero en la mayoría de los casos el instante vivido suele prevalecer a su más perfecta representación.

Resulta un poco difícil imaginar cómo era la vida antes del advenimiento de los poderosos antibióticos. Hoy los médicos los recetan a manos llenas —como si fueran aspirinas o la panacea universal— mientras que los homeópatas los comparan con el mismísimo Satanás. Hasta hace poco se suponía que ya no había infección que el antibiótico no pudiera poner en caja. Pero toda solución, como se dice, engendra un nuevo problema. Ultimamente, después de medio siglo de grandes e indiscutidos éxitos, parece ser que prácticamente todas las bacterias causantes de enfermedades se han tornado resistentes a por lo menos uno de los 150 antibióticos en uso. Los científicos están preocupados ya que, a este paso, corremos el riesgo de volver a la era preantibiótica. La tuberculosis, la neumonía y la fiebre tifoidea podrían resurgir con toda la furia de antaño. El apogeo de los antibióticos tuvo lugar en los años sesenta, cuando parecía que todas las enfermedades infecciosas se batían en retirada. Pero hace una década empezaron a surgir los nuevos y combativos "supermicrobios". Los laboratorios fueron sorprendidos con las defensas bajas: habían dejado hace tiempo de investigar en ese campo. Las posibilidades, mientras tanto, son diversas. Por un lado se asegura que las bacterias van a ganar la partida por unos cuantos años; pero al mismo tiempo se espera que los mismos antibióticos que hoy dejaron de ser efectivos, volverán a serlo cuando las bacterias se hayan "olvidado" de ellos.

Vivir EL TIEMPO NO PASA cien años

"Lo peor de la vejez —ha dicho Jean Cocteau— es que se permanece joven."

Es una de las tantas paradojas que deben enfrentar los millones de ancianos que viven o sobreviven más tiempo. Ocurre que la esperanza de vida en el mundo aumentó tanto como en los dos mil años precedentes. Y si la tendencia no se revierte, el promedio de vida media mundial podría llegar muy pronto hasta un siglo o más. Claro que esta revolución silenciosa implica un severo desafío.

Gracias a la reducción de la mortalidad infantil y a un eficaz tratamiento de enfermedades ligadas a la vejez, los ancianos ganaron, término medio, una sobrevivida de 25 años. Los interrogantes que plantea esta inédita multiplicación de longevos son infinitos. A saber, ¿una vida más prolongada es necesariamente mejor o deseable? ¿Quién decide cuánto tiempo ha de vivir una persona? ¿Cómo se comportarían las generaciones futuras en un mundo en el que los ancianos se negaran a morir?

En las sociedades occidentales la vejez es vista generalmente como un período de soledad, incapacidad e inutilidad social. Desde la medicina y la publicidad todo lo que se hace es tratar de alejar o enmascarar esa etapa inevitable. Las arrugas deben ser empolvadas o estiradas. Los cabellos blancos, teñidos. La edad, en suma, debe ser negada o disimulada. Pero el viejo, además, es visto como una fuerza



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
Antiguos
SOLUCIÓN Y PROBLEMAS



inútil, improductiva y aun molesta.

Los ancianos africanos, en cambio, son depositarios del poder y del saber. La imagen que de ellos tiene la gente es aún hoy muy positiva. Ellos poseen el secreto del mito y la "ley de los padres", que es el principio que rige y regula el orden social. Lo que para Occidente es señal de pérdida, inconvenientes y decadencia, en África es visto como el ascenso a una fase de sabiduría superior. ¿El viejo divaga? Está hablando con los antepasados. ¿Se vuelve sordo, ciego? ¿Se reduce, se mueve con dificultad? Eso significa que se ha transformado en un elegido. Ser viejo en África es ser sabio.

El mundo aún está a tiempo de encontrar soluciones solidarias para el advenimiento de los ancianos. Una opción, acaso la menos feliz, es la que encontraron algunos grupos de jubilados norteamericanos que se instalan en "pueblos de viejos", una suerte de paraísos privados sin lugar para los jóvenes. Ahí todo está pensado para la gente de edad. A cambio, todos los habitantes mayores de 55 años tienen que respetar algunas reglas odiosas: cortinas blancas obligatorias, áreas especiales de juegos para nietos de visita, lugares pre-determinados para colocar macetas con flores. Pero muchos de los ancianos habitantes de estos virtuales guetos —cosa curiosa— aborrecen la sola idea de pasar sus días rodeados de viejos.

¿HAY ALGUIEN AHÍ?

Por breves instantes un hombre y una mujer dialogan a los gritos desde sus respectivos automóviles. Los dos alcanzan a cambiar apenas unas pocas y entrecortadas palabras mientras el semáforo en rojo frena por algunos segundos la carrera de sus vidas. Después (semáforo en verde) el ritmo febril de la ciudad vuelve a convertirlos en lo que eran. Esta historia de almas en fuga recuerda demasiado a la fragmentada conversación que sostienen los cibernetas en las salas de chat. ¿Utopía realizada de la comunicación inmediata? Quien la ejerció sabe ya de qué se trata. Cada cual se pone la máscara que mejor le calza. Y así establece un contacto virtual y flotante con alguien que muy probablemente haya hecho lo mismo en el otro extremo de la red. Una forma de empezar de una vez esta charla entre fantasmas puede ser formular la pregunta de práctica: ¿hay alguien ahí? El espacio empieza a llenarse de onomatopeyas, signos, bromas, llamados, ruegos y todo tipo de atrevimientos que el anonimato convierte con frecuencia en actos de amor doblemente frustrados. La conversación suele terminar de pronto y a veces en el mejor momento. La pantalla se oscurece, el zumbido se amortigua hasta desaparecer y los virtuales amigos o amantes unidos por el chat se preguntan si de veras hay alguien ahí, y si acaso no sería mejor recuperar el olvidado encanto de los encuentros reales.

Muchos adelantados españoles murieron por ella. Y no pocos aborígenes americanos se salvaron ofreciendo a sus opresores falsos mapas donde señalaban una posible ubicación del lugar. El Dorado fue buscada sin éxito durante casi cuatro siglos. Llegó a estar situada alternativamente en Santiago del Estero, el estrecho de Magallanes, Cuzco y las cercanías de la actual Ciudad de México.

Presentada también como Ciudad de los Césares o Trapalanda, esta urbe imposible produjo febriles ensueños.

El jesuita Thomas Falkner, un agente inglés interesado en desviar la atención de los españoles de las islas Malvinas, dijo que la hermosa ciudad quedaba en algún impreciso lugar de la Patagonia. Para él los verdaderos césares eran unos indios viriles, gigantes y bellos. Silvestre Antonio de Rojas, un cronista de la época, fue todavía más lejos. "Allí no se conocen enfermedades —aseguró—. El clima es tan benigno que la gente muere de pura vejez, sus habitantes son blancos, altos, rubios y están cubiertos de ricas armaduras de oro." Hasta fines del siglo diecinueve se la siguió buscando. Y se la envolvió siempre en una atmósfera divinizada que los cronistas de Indias tomaron, en realidad, de los viejos libros de caballería.

Como la Troya de Homero —o como la sumergida Atlántida—, El Dorado ha permanecido viva en su rara condición de espejismo. Y de algún modo esta ciudad invisible sigue estando en todas partes y en ninguna.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA CIUDAD INVISIBLE

Cuestión de piel

Antes que nada quiero felicitar a todos los que hicieron el último número de la revista (*Hacer el amor*), que fue el mejor de todos –hasta ahora, porque seguro vendrán todavía mejores–. La calidad de las notas fue tan alta que me resultó imposible soltarla desde el momento en que la compré: la leí sólo en un día. En particular me gustaría felicitar a Marta Dillon, cuya nota es inolvidable: transmite una pasión y una belleza que no sólo la mente las recibe, sino que también se sienten en la piel. Esto no es casual ya que habitualmente Marta escribe de esa hermosa e inteligente manera en “Las 12” (el mejor suplemento –no sólo femenino– que pueda ofrecer cualquier diario del país). Ojalá Latido siga por este camino que todos los meses conduce a lugares en los que no se puede dejar de “sentir y pensar”.

SEBASTIÁN NÚÑEZ

malalabello@hotmail.com

Mis frases

¡Hola Daniel! Y saludos para todo el staff de la revista. Ayer finalmente pude comprar la Latido de febrero. Desde que subí al bondi para las vacaciones (en enero) ya tenía ganas de leer ese número sobre “Hacer el amor”. Pude comprobar y aseverar mi sospecha... Lo sabía. Lo sabía, porque tenía la impresión de que no iban a encontrar suficientes frases que se refiriesen a este tema. Mientras estaba de vacaciones me rondaba la idea de hacerles llegar algunas, pero cómo, si en casa no había nadie y quien cuidaba el fuego del hogar no sabría hurgar en mis papeles. En la nota editorial, Daniel, decís que va a haber próximos capítulos sobre este tema maravilloso, por eso te mando algunas frases que quizás sean útiles. También aprovecho y te envío otra que tiene que ver con la idea de utopía (“La gente grita que quiere crear un futuro mejor, pero eso no es verdad. El futuro es un vacío indiferente que no le interesa a nadie, mientras que el pasado está

lleno de vida y su rostro nos excita, nos irrita, nos ofende y por eso queremos destruirlo o retocarlo. Los hombres quieren ser dueños del futuro sólo para poder cambiar el pasado. Luchan por entrar al laboratorio en el que se retocan las fotografías y reescriben las biografías y la historia.” Milan Kundera. El libro de la risa y el olvido). Ya sé que quizás me esté inmiscuyendo demasiado en lo que es la producción de la revista: pero creo que si se puede ayudar a mejorar algo un poco más, hay que hacerlo.

Bueno, gracias por hacer que todos los meses nos podamos deleitar con las páginas de la revista. Un saludo muy cordial,

MARCOS MILMAN

milman_m@yahoo.com

N. del D.: Gracias por las frases, Marcos. Como ya teníamos cerrada la página en el momento de recibir tu mensaje, la incluimos en la carta.

Imaginar

Yo soy quien los auspicia gratuitamente en mi programa de radio: siempre les hablo a los oyentes de la revista (el programa es “La palabra maga”, domingos de 23 a 24 hs, por FM Patricios, 95.5). Habría que formar el club de fans de Latido. Una revista para sentir y pensar, justamente lo que no quieren que hagamos. Y a eso le agregaría crear: la imaginación, instrumento revolucionario y peligroso para el orden. Por eso en las universidades te enseñan que no se puede inventar. Acerca de la soledad (tema que ustedes trajeron unos números atrás), quiero contarles que para mí es un estado mental y no físico: podés estar rodeado de muchas personas, pero, a la vez, enchufado a otro mundo. Lo mejor que se puede hacer para salir de la incomunicación es compartir ese mundo propio con los demás, por disparatado y loco que te parezca. Es maravilloso cuando otras personas entran en tu mundo. Te convertís en una per-

PARI-RENAULT.

Suscríbete a Latido y recibí de regalo dos ejemplares a tu elección.

N°3 N°4 N°5 N°6 N°7 N°8

Un año (12 números)

Argentina \$ 54.-
Uruguay, Brasil, Paraguay,
Bolivia y Chile \$ 75.-
Resto de América \$ 96.-
Resto del mundo \$ 114.-

Formas de pago:

- Cheque o giro postal a nombre de Latido S.A.
- Débito en mi tarjeta Visa N°
- Vencimiento Cód. seg.

Envíá este cupón (o su fotocopia) por correo a Revista Latido - Medrano 1940 piso 7 (1425) Buenos Aires.

Si pagás con tarjeta de crédito, también podés enviarlo por fax al tel: (011) 4824-8870.

Suscripciones del exterior: pago exclusivamente a través de tarjeta de crédito. Tasa de cambio aproximada al cierre de esta edición:

1 peso argentino = 1 dólar estadounidense.

Cualquier consulta es bienvenida en el (011) 4824-8870 o a través de latido@giga.com.ar

Cupón no válido para Capital Federal.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ananra.com.ar



sona interesante para conocer: en realidad ya lo eras, sólo que antes no dejabas que ellos lo supieran. Las personas suelen vivir encerradas en pequeños círculos (familia, amigos). Pero no se abren a lo nuevo, es como que desconfían.

Mucha suerte y no dejen que la vida les pase a ustedes sin que la vivan.

JULIÁN RODRÍGUEZ

julian106@yahoo.com

N. del D.: Lo intentaremos.

Historia secreta

Leí la nota de Marta Dillon sobre "Hacer el amor". La relacioné con una experiencia personal sucedida no hace mucho: lo que sucedió fue tan intenso e inmenso que el solo hecho de recordarlo me excita. Jamás me había sentido así con una mujer, aun después de otras experiencias sexuales, y aun siendo casado. La relación sucedió de una manera muy particular ya que hacía siete años que nos

conocíamos, pero jamás nos habíamos mirado de una manera especial, hasta que ella confiesa que nunca le había sido indiferente. En nuestras primeras sábanas sus palabras fueron "hace siete años que quería hacerte el amor" (dicho, claro, con otros términos). Fueron cuatro meses

intensos, con todo lo que sexualmente ello implica. Y digo fueron porque ambos tenemos pareja y no —creo yo— nos animamos por ahora a continuar juntos. Extraño absolutamente todo lo que nos sucedió cada martes y cada jueves, los días en que nos encontrábamos.

Envío mis datos personales pero les ruego que sólo publiquen mis iniciales.

H. R. S.

Otros lugares

Todo espacio
recién creado
en la memoria
no será destruido
hasta que otro

de los innumerables,
interminables,
indescifrables
mundos
aparezca...
Vendrá
del pasado
o del futuro,
y siempre será
nuevo en cada ser
que se abandone
al placer de crearlo...

Esto lo escribí hace un tiempo, tratando de contar lo que para mí significa escribir. Se los transcribo porque ustedes me re-crearon estos mundos empujándome a leer y leer, e inventaron este espacio nuevo y confortante que es Latido. Como estudiante de Comunicación que fui y como errante estudiante de Letras que soy, encuentro en estas páginas lo que siempre quise escribir (y que espero algún día sea escrito). A la vez, me permiten reflexionar desde lugares inimaginados.

AMARANTA GENTILE

macondo4@sinectis.com.ar

Un sacudón sorpresivo

Cuando escuché por radio la publicidad de Latido, pensé "una revista más", no creí nada de lo que decía. Descartada. Un día me encuentro con una Latido en mis manos, la de enero, la de viajes. Y empecé a leerla casi por casualidad. Leí una hoja, después otra, y otra; quería más.

Yo gozo (o sufro) esa necesidad de salir para ver qué hay. Tengo la sensación de que el globo terráqueo es demasiado chico como para no recorrerlo, vivirlo. Y cuando leía las notas no podía dejar de pensar "claro, sí, es así". Le estaban poniendo palabras a un montón de sensaciones acumuladas como en el canasto de la ropa sucia: así como caen, quedan.

Realmente, un placer. Y un motor para poner en marcha todo lo que uno va dejando para mañana o el año que viene, o para nunca.

ANA SCHLIMOVICH

diagrama@netline.com.ar



Con la suscripción de
LATIDO
te regalamos
dos números
de los anteriores
a elección.
www.dahila.com.ar



GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

ES PROBABLE QUE MUCHO DE LO
MEJOR DE ESTE MULTIPREMIADO
ESCRITOR (NACIDO EN 1928 EN
EL PUEBLITO COLOMBIANO DE
ARACATACA) DESCANSE EN SUS
CUENTOS. CIERTAMENTE SE LO
CONOCE MÁS POR SUS NOVELAS
("CIEN AÑOS DE SOLEDAD", "EL
AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLE-
RA" Y "EL OTOÑO DEL PATRIAR-
CA", ENTRE ELLAS), PERO ES EN
LOS RELATOS DONDE EL NARRADOR
EXHIBE ACASO SU MAYOR DESTREZA
Y SU RECONOCIDA ALTURA POÉTICA.

"EL AHOGADO MÁS HERMOSO

DEL MUNDO" INTEGRA UN GRUPO

DE CUENTOS ENCABEZADOS POR

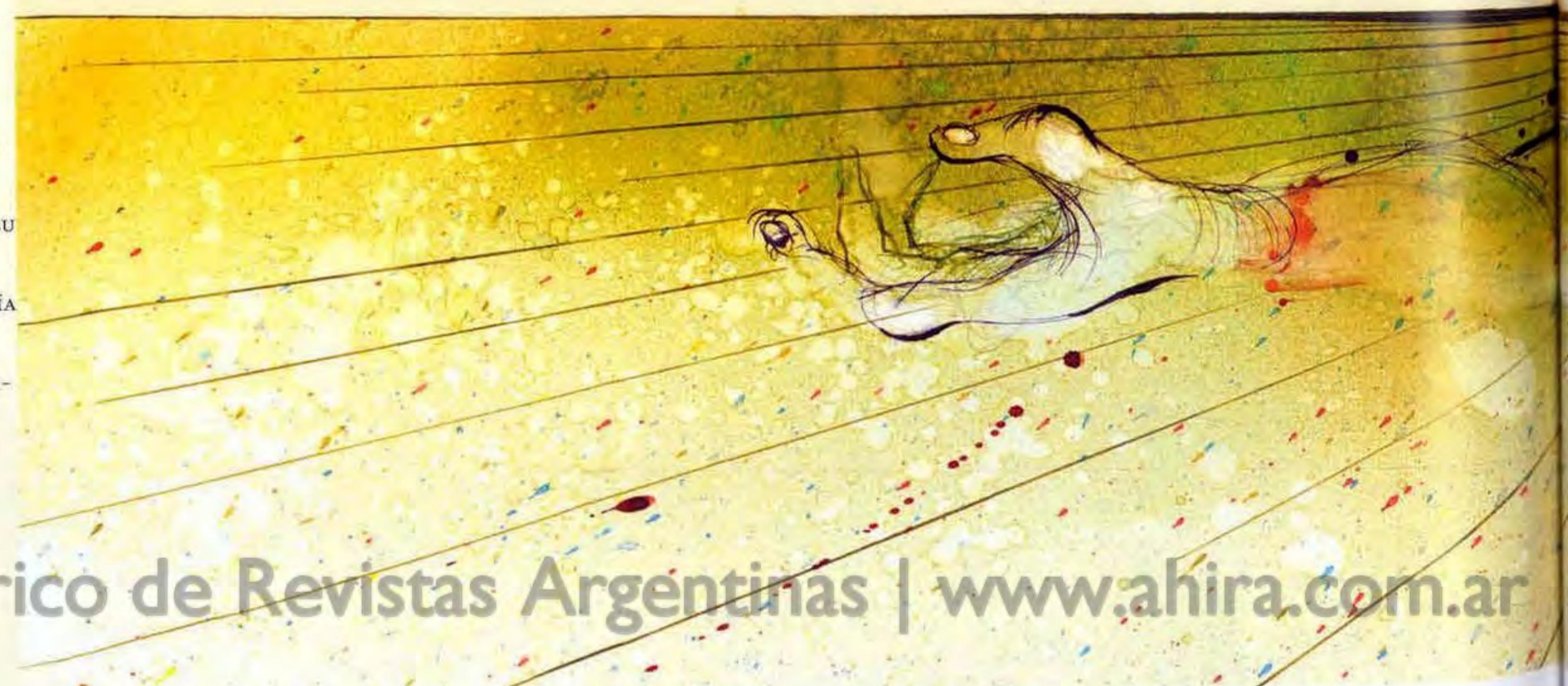
"LA INCREÍBLE Y TRISTE HISTORIA
DE LA CÁNDIDA ERÉNDIRA Y DE SU
ABUELA DESALMADA". ALLÍ GARCÍA
MÁRQUEZ DEMUESTRA QUE LO MA-
RAVILLOSO SURGE TANTO DE

LOS SUEÑOS COMO DE LAS EXPE-
RIENCIAS REALES Y COTIDIANAS.

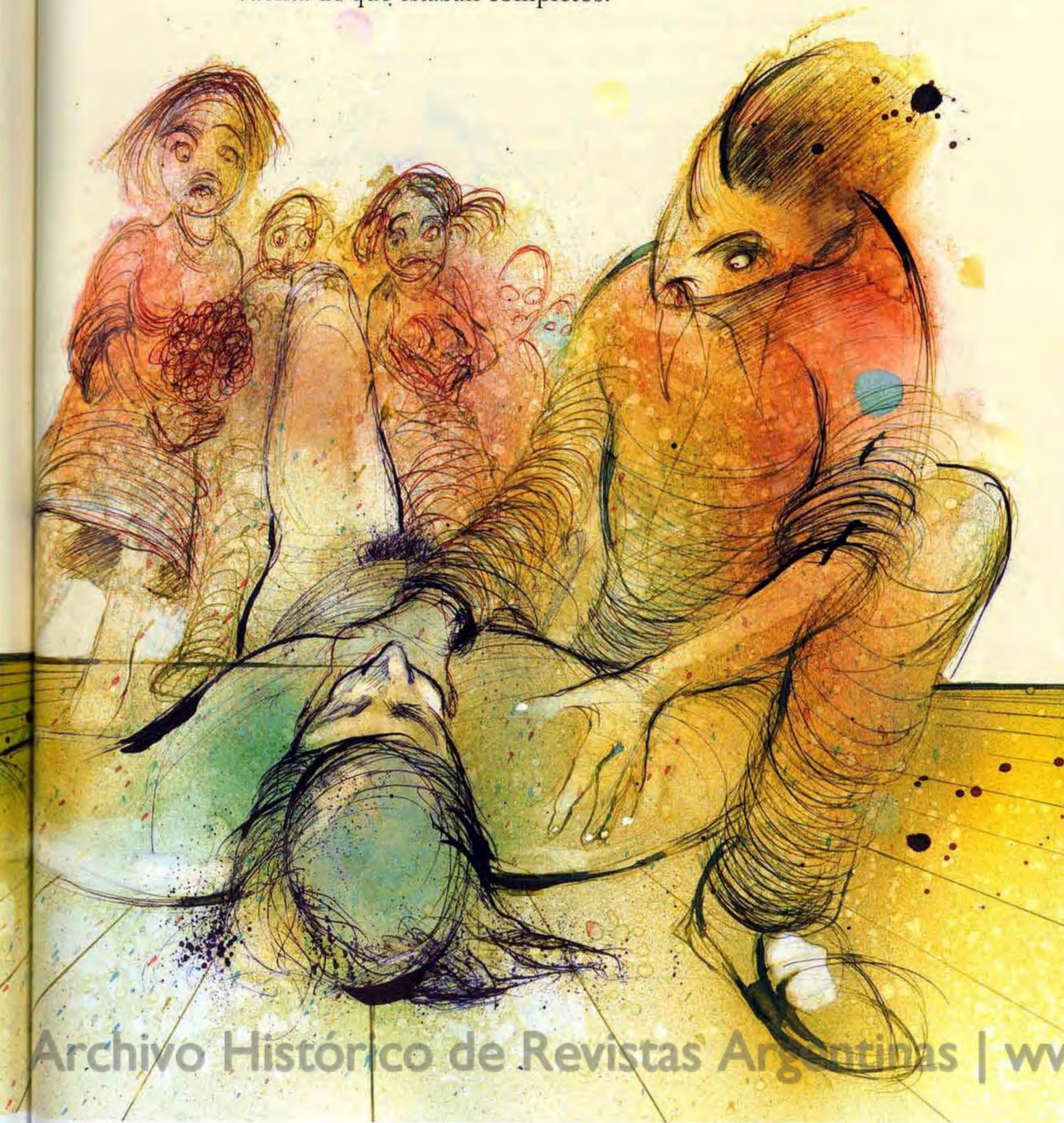
EL AHOGADO MAS HERMOSO DEL MUNDO

LOS PRIMEROS NIÑOS QUE VIERON EL PROMONTORIO oscuro y silencioso que se acercaba por el mar, se hicieron la ilusión de que era un barco enemigo. Despues vieron que no llevaba banderas ni arboladura, y pensaron que fuera una ballena. Pero cuando quedó varado en la playa le quitaron los matorrales de sargazos, los filamentos de medusas y los restos de cardúmenes y naufragios que llevaba encima, y sólo entonces descubrieron que era un ahogado.

Habían jugado con él toda la tarde, enterrándolo y desenterrándolo en la arena, cuando alguien los vio por casualidad y dio la voz de alarma en el pueblo. Los hombres que lo cargaron hasta la casa más próxima notaron que pesaba más que todos los muertos conocidos, casi tanto como un caballo, y se dijeron que tal vez había estado demasiado tiempo a la deriva y el agua se le había metido dentro de los huesos. Cuando lo tendieron en el suelo vieron que había sido mucho más grande que todos los hombres, pues apenas si cabía en la casa, pero pensaron que tal vez la facultad de seguir creciendo despues de la muerte estaba en la naturaleza de ciertos ahogados. Tenía el olor del mar, y sólo la forma permitía suponer que era el cadáver de un ser humano, porque su piel estaba revestida de una coraza de rémora y de lodo.



No tuvieron que limpiarle la cara para saber que era un muerto ajeno. El pueblo tenía apenas unas veinte casas de tablas, con patios de piedras sin flores, desperdigadas en el extremo de un cabo desértico. La tierra era tan escasa, que las madres andaban siempre con el temor de que el viento se llevara a los niños, y a los pocos muertos que les iban causando los años tenían que tirarlos en los acantilados. Pero el mar era manso y pródigo, y todos los hombres cabían en siete botes. Así que cuando encontraron el ahogado les bastó con mirarse los unos a los otros para darse cuenta de que estaban completos.



ILUSTRACIONES MARIANO LUCANO

Aquella noche no salieron a trabajar en el mar. Mientras los hombres averiguaban si no faltaba alguien en los pueblos vecinos, las mujeres se quedaron cuidando al ahogado. Le quitaron el lodo con tapones de esparto, le desenredaron del cabello los abrojos submarinos y le rasparon la rémora con fierros de desescamar pescados. A medida que lo hacían, notaron que su vegetación era de océanos remotos y de aguas profundas, y que sus ropas estaban en piltrafas, como si hubiera navegado por entre laberintos de corales. Notaron también que sobrellevaba la muerte con altivez, pues no tenía el semblante solitario de los otros ahogados del mar, ni tampoco la catadura sórdida y menesterosa de los ahogados fluviales. Pero solamente cuando acabaron de limpiarlo tuvieron conciencia de la clase de hombre que era, y entonces se quedaron sin aliento. No sólo era el más alto, el más fuerte, el más viril y el mejor armado que habían visto jamás, sino que todavía cuando lo estaban viendo no les cabía en la imaginación.

No encontraron en el pueblo una cama bastante grande para tenderlo ni una mesa bastante sólida para velarlo. No le vinieron los pantalones de fiesta de los hombres más altos, ni las camisas dominicales de los más corpulentos, ni los zapatos del mejor plantado. Fascinadas por su desproporción y su hermosura, las mujeres decidieron entonces hacerle unos pantalones con un buen pedazo de vela cangreja, y una camisa de bramante de novia, para que pudiera continuar su muerte con dignidad. Mientras cosían sentadas en círculo, contemplando el cadáver entre puntada y puntada, les parecía que el viento no había sido nunca tan tenaz ni el Caribe había estado nunca tan ansioso como aquella noche, y suponían que esos cambios tenían algo que ver con el muerto. Pensaban que si aquel hombre magnífico hubiera vivido en el pueblo, su casa habría tenido las puertas más anchas, el techo más alto y el piso más firme, y el bastidor de su cama habría sido de cuadernas maestras con pernos de hierro, y su mujer habría sido la más feliz. Pensaban que habría tenido tanta autoridad que hubiera sacado los peces del mar con sólo llamarlos por sus nombres, y habría puesto tanto empeño en el trabajo que hubiera hecho brotar manantiales de entre las piedras más áridas y hubiera podido sembrar flores en los acantilados. Lo compararon en secreto con sus propios hombres, pensando que no serían capaces de hacer en toda una vida lo que aquél era capaz de hacer en una noche, y terminaron por repudiarlos en el fondo de sus corazones como los seres más escuálidos y mezquinos de la tierra. Andaban extraviadas por esos dédalos de fantasía,

cuento cuando la más vieja de las mujeres, que por ser la más vieja había contem-

plado al ahogado con menos pasión que compasión, suspiró:

—Tiene cara de llamarse Esteban.

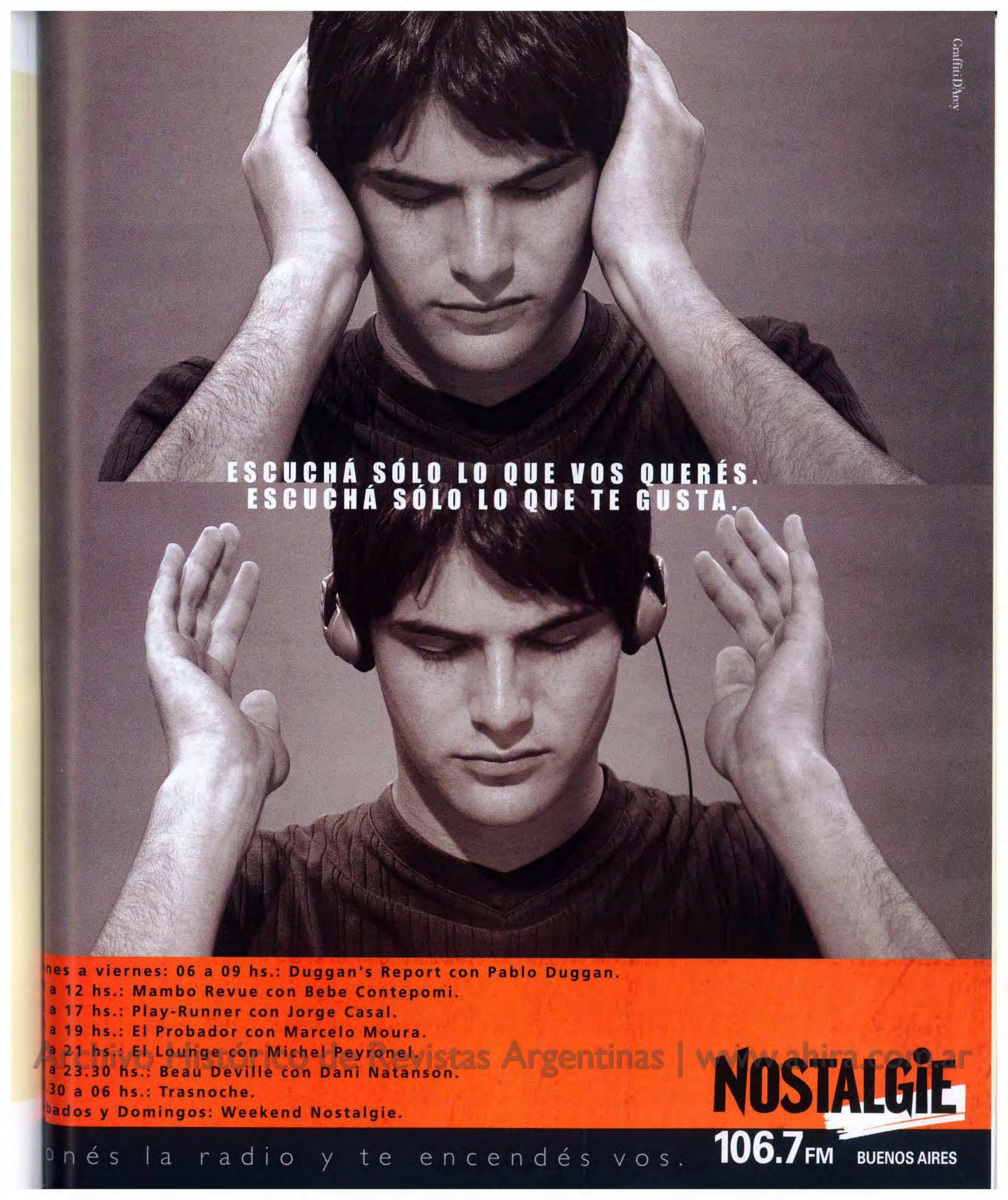
Era verdad. A la mayoría le bastó con mirarlo otra vez para comprender que no podía tener otro nombre. Las más porfiadas, que eran las más jóvenes, se mantuvieron con la ilusión de que al ponerle la ropa, tendido entre flores y con unos zapatos de charol, pudiera llamarse Lautaro. Pero fue una ilusión vana. El lienzo resultó escaso, los pantalones mal cortados y peor cosidos le quedaron estrechos, y las fuerzas ocultas de su corazón hacían saltar los botones de la camisa. Después de la media noche se adelgazaron los silbidos del viento y el mar cayó en el sopor del miércoles. El silencio acabó con las últimas dudas: era Esteban. Las mujeres que lo habían vestido, las que lo habían peinado, las que le habían cortado las uñas y raspado la barba no pudieron reprimir un estremecimiento de compasión, cuando tuvieron que resignarse a dejarlo tirado por los suelos. Fue entonces cuando comprendieron cuánto debió haber sido de infeliz con aquel cuerpo descomunal, si hasta después de muerto le estorbaba. Lo vieron condenado en vida a pasar de medio lado por las puertas, a descalabrarse con los travesaños, a permanecer de pie en las visitas sin saber qué hacer con sus tiernas y rosadas manos de buey de mar, mientras la dueña de casa buscaba la silla más resistente y le suplicaba muerta de miedo siéntese aquí Esteban, hágame el favor, y él recostado contra las paredes, sonriendo, no se preocupe señora, así estoy bien, con los talones en carne viva y las espaldas escaldadas de tanto repetir lo mismo en todas las visitas, no se preocupe señora, así estoy bien, sólo para no pasar por la vergüenza de desbaratar la silla, y acaso sin haber sabido nunca que quienes le decían no te vayas Esteban, espérate siquiera hasta que hierva el café, eran los mismos que después susurraban ya se fue el bobo grande, qué bueno, ya se fue el tonto hermoso. Esto pensaban las mujeres frente al cadáver un poco antes del amanecer. Más tarde, cuando le taparon la cara con un pañuelo para que no le molestarla la luz, lo vieron tan muerto para siempre, tan indefenso, tan parecido a sus hombres, que se les abrieron las primeras grietas de lágrimas en el corazón. Fue una de las más jóvenes la que empezó a sollozar. Las otras, alentándose entre sí, pasaron de los suspiros a los lamentos, y mientras más sollozaban más deseos sentían de llorar, porque el ahogado se les iba volviendo cada vez más Esteban, hasta que lo lloraron tanto que fue el hombre más desvalido de la tierra, el más manso y el más servicial, el pobre Esteban. Así que cuando los hombres volvieron con la noticia de que el ahogado no era tampoco de los pueblos vecinos, ellas

sintieron un vacío de júbilo entre las lágrimas.

—¡Bendito sea Dios —suspiraron—: es nuestro!

Los hombres creyeron que aquellos aspavientos no eran más que frivolidades de mujer. Cansados de las tortuosas averiguaciones de la noche, lo único que querían era quitarse de una vez el estorbo del intruso antes de que prendiera el sol bravo de aquel día árido y sin viento. Improvisaron unas angarillas con restos de trinquetes y botavaras, y las amarraron con carlingas de altura, para que resistieran el peso del cuerpo hasta los acantilados. Quisieron encadenarle a los tobillos un ancla de buque mercante para que fondeara sin tropiezos en los mares más profundos donde los peces son ciegos y los buzos se mueren de nostalgia, de manera que las malas corrientes no fueran a devolverlo a la orilla, como había sucedido con otros cuerpos. Pero mientras más se apresuraban, más cosas se les ocurrían a las mujeres para perder el tiempo. Andaban como gallinas asustadas picoteando amuletos de mar en los arcones, unas estorbando aquí porque querían ponerle al ahogado los escapularios del buen viento, otras estorbando allá para abrocharle una pulsera de orientación, y al cabo de tanto quítate de ahí mujer, ponte donde no estorbes, mira que casi me haces caer sobre el difunto, a los hombres se les subieron al hígado las suspicacias, y empezaron a rezongar que con qué objeto tanta ferrería de altar mayor para un forastero, si por muchos estoperoles y calderetas que llevara encima se lo iban a masticar los tiburones, pero ellas seguían tripotando sus reliquias de pacotilla, llevando y trayendo, tropezando, mientras se les iba en suspiros lo que no se les iba en lágrimas, así que los hombres terminaron por despotricar que de cuándo acá semejante alboroto por un muerto al garete, un ahogado de nadie, un fiambre de mierda. Una de las mujeres, mortificada por tanta indolen-
cia, le quitó entonces al cadáver el pañuelo de la cara, y también los hom-
bres se quedaron sin aliento.

Era Esteban. No hubo que repetirlo para que lo reconocieran. Si les hubieran dicho Sir Walter Raleigh, quizás, hasta ellos se habrían impresionado con su acento de gringo, con su guacamaya en el hombro, con su arcabuz de matar caníbales, pero Esteban solamente podía ser uno en el mundo, y allí estaba tirado como un sábalo, sin botines, con unos pantalones de sietemesino y esas uñas rocallosas que sólo podían cortarse a cuchillo. Bastó con que le quitaran el pañuelo de la cara para darse cuenta de que estaba avergonzado, de que no tenía la culpa de ser tan grande, ni tan pesado ni tan hermoso, y si hubiera sabido que aquello iba a suceder habría buscado un lugar más discreto para ahogarse, en serio, me hu-



**ESCUCHÁ SÓLO LO QUE VOS QUERÉS.
ESCUCHÁ SÓLO LO QUE TE GUSTA.**

nes a viernes: 06 a 09 hs.: Duggan's Report con Pablo Duggan.
a 12 hs.: Mambo Revue con Bebe Contepomi.
a 17 hs.: Play-Runner con Jorge Casal.
a 19 hs.: El Probador con Marcelo Moura.
a 21 hs.: El Lounge con Michel Peyronel.
a 23.30 hs.: Beau Deville con Dani Natanson.
30 a 06 hs.: Trasnoche.
bados y Domingos: Weekend Nostalgie.

Artefacto Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NOSTALGIE

106.7 FM BUENOS AIRES

Onés la radio y te encendés vos.

biera amarrado yo mismo un áncora de galeón en el cuello y hubiera trastabillado como quien no quiere la cosa en los acantilados, para no andar ahora estorbando con este muerto de miércoles, como ustedes dicen, para no molestar a nadie con esta porquería de fiambre que no tiene nada que ver conmigo. Había tanta verdad en su modo de estar, que hasta los hombres más suspicaces, los que sentían amargas las minuciosas noches del mar temiendo que sus mujeres se cansaran de soñar con ellos para soñar con los ahogados, hasta éhos, y otros más duros, se estremecieron en los tuétanos con la sinceridad de Esteban.

Fue así como le hicieron los funerales más espléndidos que podían concebirse para un ahogado expósito. Algunas mujeres que habían ido a buscar flores en los pueblos vecinos regresaron con otras que no creían lo que les contaban, y éstas se fueron por más flores cuando vieron al muerto, y llevaron más y más, hasta que hubo tantas flores y tanta gente que apenas si se podía caminar. A última hora les dolió devolverlo huérfano a las aguas, y le eligieron un padre y una madre entre los mejores, y otros se le hicieron hermanos, tíos y primos, así que a través de él todos los habitantes del pueblo terminaron por ser parientes entre sí. Algunos marineros que oyeron el llanto a la distancia perdieron la certeza del rumbo, y se supo de uno que se hizo amarrar al palo mayor, recordando antiguas fábulas de sirenas. Mientras se disputaban el privilegio de llevarlo en hombros por la pendiente escarpada de los acantilados, hombres y mujeres tuvieron conciencia por primera vez de la desolación de sus calices, la aridez de sus patios, la estrechez de sus sueños, frente al esplendor y la hermosura de su ahogado. Lo soltaron sin ancla, para que volviera si quería, y cuando lo quisiera, y todos retuvieron el aliento durante la fracción de siglos que demoró la caída del cuerpo hasta el abismo. No tuvieron necesidad de mirarse los unos a los otros para darse cuenta de que ya

no estaban completos, ni volverían a estarlo jamás. Pero también sabían que todo sería diferente desde entonces, que sus casas iban a tener las puertas más anchas, los techos más altos, los pisos más firmes, para que el recuerdo de Esteban pudiera andar por todas partes sin tropezar con los travesaños, y que nadie se atreviera a susurrar en el futuro ya murió el bobo grande, qué lástima, ya murió el tonto hermoso, porque ellos iban a pintar las fachadas de colores alegres para eternizar la memoria de Esteban, y se iban a romper el espinazo excavando manantiales en las piedras y sembrando flores en los acantilados, para que en los amaneceres de los años venturos los pasajeros de los grandes barcos despertaran soñados por un olor de jardines en altamar, y el capitán tuviera que bajar de su alcázar con su uniforme de gala, con su astrolabio, su estrella polar y su ristra de medallas de guerra, y señalando el promontorio de rosas en el horizonte del Caribe dijera en catorce idiomas, miren allá, donde el viento es ahora tan manso que se queda a dormir debajo de las camas, allá, donde el sol brilla tanto que no saben hacia dónde girar los girasoles, sí, allá, es el pueblo de Esteban.

© 1972 Editorial Sudamericana S.A.

© 1972, Gabriel García Márquez





**Las imágenes
que los hijos
tienen de los
padres están
en el próximo
número de Latido.**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.phira.com.ar

"Papá y mamá" es la propuesta de Latido para el mes de abril. En ella, exploramos las imágenes que los hijos tienen de los padres. El escritor Pablo De Santis se inmiscuye en diferentes situaciones que hacen a las relaciones familiares. El periodista Lucas Guagnini cuenta cómo se construye una relación con un parente desaparecido del que sólo guarda unas escasas

imágenes. Y Gabriel Giubelino, también periodista, desnuda algunas extrañas relaciones que personas muy conocidas de la historia y de la cultura mantuvieron con sus familias. Como siempre, las frases, los libros, las películas, las curiosidades y el cuento. De una forma u otra, este número, como ya lo hicieron tus padres, te va a marcar para toda la vida.

LATIDO

CARTELERA CANAL (á)

TODA LA ACTUALIDAD. TODOS LOS ESPECTÁCULOS.



M A R Z O

ACTUALIDAD



ENTERARTE •• En Vivo.

Lunes a viernes 20 hs.

El único noticiero de arte y espectáculos que cubre las noticias de nuestro país y el mundo, con entrevistas, informes, y una completa agenda de actividades artísticas y culturales.

Conduce: *Gabriela Radice*.



enterarte

AUTOCINE ••

Jueves 24 hs.

Los próximos estrenos, los festivales, los rodajes y los avances de las películas están en **Autocine**.

Toda la actualidad, para elegir qué película ver y para estar al día en materia de cine.

AGENDA URBANA ••

Sábados 20 hs.

El resumen del fin de semana, con la actualidad en artes y espectáculos, con las mejores notas, estrenos, y recitales de la semana.

Conducen: *Gabriela Radice y Federico Consigliari*.



AGENDA URBANA

NOTICIAS DEL MUNDO ••

Jueves 21 hs.

Los sucesos más importantes de la semana, en materia de Arte y Espectáculos a nivel internacional, están en **Noticias del mundo**.

HOLOGRAMA ••

Miércoles 22 hs.

Un programa para explorar las nuevas ideas y despertar nuevas posibilidades de entendimiento. Un material único, con entrevistas y documentales cuidadosamente seleccionados, para reflexionar y conocer las mentes de vanguardia del mundo actual.

Conduce: *Marisa Escasany*.

EL BANQUETE TELEMÁTICO ••

Martes 17 hs.

Un programa sobre Artes Visuales, analizadas bajo la óptica de *Federico Klemm*. Un recorrido por la ética y estética del arte contemporáneo y universal que alcanza su dimensión mediática en la pantalla de *Canal (á)*.

Conduce: *Federico Klemm*

ESPECTÁCULOS



CANAL (á) PRESENTA ••

Domingos 22 hs.

Hevia, Domingo 5

Un recital imperdible del gaitero asturiano con lo mejor de la música contemporánea celta.

La Mississippi, Domingos 12 y 26

La banda de Rythm & Blues más importante con sus mejores temas.

Liliana Herrero, Domingo 19

La mejor fusión del folklore y el rock. Con invitados como *Fito Páez* y *Chango Spasiuk*.



Querida Leonor

Domingos 24 hs.

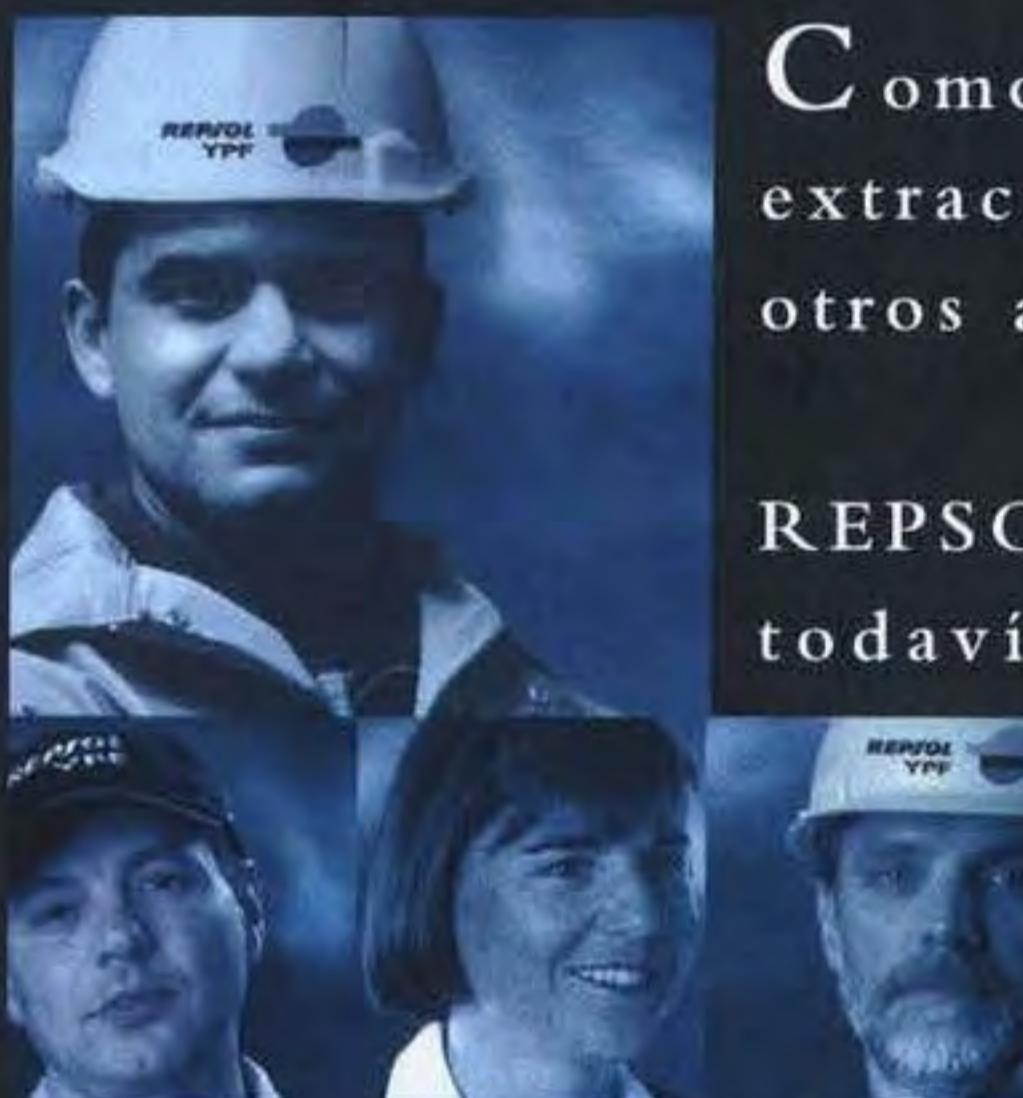
Un programa inédito, en el cual se reivindica a la correspondencia como forma de comunicación. Cartas de grandes personajes de la historia y cartas personales de los invitados especiales. Conduce: *Leonor Benedetto*.



CANAL (á)



Para ser grandes hay que estar en el lugar que sea necesario.



Como Miguel Galuccio, que es Ingeniero en Petróleo en una plataforma de extracción en el Atlántico Norte. Y como Raúl, Patricia, Daniel y muchos otros argentinos que trabajan para REPSOL YPF en todo el mundo.

REPSOL YPF, una fusión entre dos grandes empresas, que se unen para ser todavía más grandes. Una compañía que opera en los cinco continentes, con una producción de más de 1 millón de barriles de petróleo por día. Con reservas probadas para abastecer de combustible a la Argentina por treinta años y con una red de 7.000 estaciones de servicio en todo el mundo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.abiria.com.ar

**REPSOL
YPF**



REPSOL YPF. UNA DE LAS COMPAÑÍAS PETROLERAS MÁS GRANDES DEL MUNDO.